

JERONIMO ORELLANO



LA
CONCIENCIA
SOCIAL
JUSTICIALISTA

EDICIONES TRASVASAMIENTO

LA CONCIENCIA SOCIAL JUSTICIALISTA
por JERÓNIMO ORELLANO

EDICIONES TRASVASAMIENTO
BUENOS AIRES
1974

"La masa, con el remanente de dirigentes de la conducción, que hayan mantenido la pureza de sus virtudes a través de la prueba que la conducción representa conjuntamente con los dirigentes de encuadramiento que no hayan cedido a la acción destructora de los que se han podrido, son los responsables de que los cambios se realicen convenientemente"

(Juan D. Perón, La hora de los Pueblos).

A LOS COMPAÑEROS:

EDICIONES TRASVASAMIENTO, da a publicidad el presente trabajo. Pretendemos con ello facilitar la comprensión de nuestra Doctrina, de acuerdo a nuestra Concepción Justicialista. Con exclusivismo decimos; no hay nada “nuestro” en él.

Y con Dignidad. Porque nuestra única ambición es la de no separarnos, en lo más mínimo, de lo que Nuestro Conductor y Presidente de los Argentinos, ha expresado en todos los rincones de nuestra Patria y en todos los momentos de su lucha.

Este libro está destinado fundamentalmente, a los miles de muchachos que de una manera u otra han contribuido con sus sacrificios a que el Pueblo, a través de sus representantes, conduzca el Estado Argentino. Es que únicamente los humildes han comprendido el Mensaje Justicialista; que pretendemos encerrar en estas páginas. Así como fueron hombres humildes los primeros que comprendieron, intuyendo al Genio, al Conductor, al entonces Coronel Perón de la Secretaría de Trabajo...

En realidad, sólo cuando sepamos que este libro ha sido entendido por ellos, podemos decir que nuestro esfuerzo no ha sido en vano.

Porque recién entonces, estaremos seguros de haber empleado el mismo lenguaje del Pueblo!

Jerónimo Orellano

REACTUALIZACIÓN DOCTRINARIA

La sugerencia de nuestro Conductor el Tte. Gral. Juan D. Perón de reactualizar nuestra Doctrina Justicialista, ha sido interpretada por algunos sectores e "ideólogos" de acuerdo a sus fines e intereses.

Algunos (los marxistas) tratan de "colaborar" aprovechando la oportunidad para infiltrar sus ideas y desviar doctrinariamente a núcleos Juveniles, para utilizarlos en la práctica contra las Organizaciones del Movimiento Peronista, sus Dirigentes Naturales e incluso contra nuestro Conductor.

El argumento que sintetiza sus designios se resume en el siguiente argumento: "El Peronismo FUÉ revolucionario y cumplió con la etapa de liberación Democrática Burguesa, pero ahora la etapa Socialista se necesita superar la Doctrina Justicialista y terminar con los dirigentes Sindicales". Así, al desconocer la esencia revolucionaria del Justicialismo, utilizan las fuerzas de que disponen para realizar la misma práctica que en 1955: intentar "copar" incluso por la fuerza las organizaciones del Pueblo. La única diferencia es que ahora lo hacen al grito de... "Viva Perón".

OTROS, consideran que, por el solo hecho de poder "entreverarse" con dirigentes del Movimiento Peronista, pueden infiltrar una determinada concepción económica "desarrollista" que la triste experiencia pasada indica que el fruto que el Pueblo puede recoger, se llama "Plan Conintes".

LOS MÁS, creen que la Reactualización Doctrinaria se logra con reivindicar "viejas Medallas", gritar "hasta quedarse Ronco" "Perón... Perón". Cuando el único objetivo que persiguen es: Aprovechar la oportunidad para "llenarse los bolsillos de guita". Así señalan con el "dedo" a todo aquel que se opone a su vuelo "de Gallina", reivindicándose los Únicos Peronistas, "Ortodoxos".

Y no faltan los que creen que la Doctrina es una Máquina, a la cual se le puede desarmar pieza por pieza, ponerles numeritos y explicar su funcionamiento. Este enfoque de "reactualización" tecnocrática, si bien contribuyó a esclarecer en algunos aspectos "los sucesos sucedidos", deja, de hecho, las enseñanzas vivas y dinámicas del pueblo y así, el Adoctrinado "justicialista" busca la Verdad en la "Elite" tecnocrática. No comprenden el consejo de Nuestro Conductor: "La experiencia es muy importante, pues lo hace a uno más sabio, lástima que siempre llega

tarde.*

Por todo ello es que consideramos explicitar nuestro criterio sobre lo que consideramos la reactualización Doctrinaria para ubicar este trabajo, que es un humilde intento de aportar a la misma.

Pretendemos emplear el mismo método de nuestro Conductor cuando dice: "NUESTRA DOCTRINA NO ES NUEVA, HE LUCHADO POR CUMPLIR LO QUE HACE DOS MIL AÑOS YA ESTA ANUNCIADO Y PRACTICADO Y QUE EL MUNDO HABÍA OLVIDADO". Así es; el Tte. Gral. Perón, rescata al Hombre que dos mil años de avances científicos y tecnológicos había olvidado, y reactualiza la Doctrina de acuerdo al avance de los Pueblos. Es por ello que al Justicialismo no puede reconocérselo sino como un cristianismo adaptado a las condiciones históricas de nuestro tiempo.

O sea, para reactualizar, primero hay que conocer.

Hemos tratado de "Zambullimos" en los profundos conceptos Doctrinarios Justicialistas y, como el nadador que se tira a las profundidades del Mar para salir a la superficie aportando una perla, también Nosotros tratamos de aportar la nuestra.

Es por ello que usted, Compañero lector, encontrará en este trabajo conceptos e incluso capítulos completos "extractados" fundamentalmente de "Filosofía Peronista", pues, nosotros tampoco "hemos inventado nada". Este método nos permite el "marco" Doctrinario Justicialista para aportar nuestras "perltias" fundamentalmente en nuestro Justicialista Amor al Saber.

EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

“SOLO SE, QUE NO SE NADA”.

"TENEMOS QUE HACER COMO HIZO SÓCRATES, QUE REVISÓ LA FILOSOFÍA Y SE DIO CUENTA QUE HABÍA QUE COMENZAR DE NUEVO E HIZO SUS REFUTACIONES A TODAS LAS CONCEPCIONES DE LA FILOSOFÍA SUBJETIVA Y VOLVIÓ A UNA FILOSOFÍA OBJETIVA, A ESTUDIAR LA VIDA EN SÍ, POR SU MANERA DE REALIZARSE Y POR SUS FINALIDADES"
(Perón, ante secretarías de Unidades Básicas - 2 de julio de 1953).

EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

Había una vez... hace muchísimos años, en nuestro planeta Tierra, un grupo de Hombres semejantes a los monos, que vivía en algún lugar de la zona tropical. No eran Monos. Pero tampoco eran Hombres como nosotros: Nuestros antepasados estaban totalmente cubiertos de pelos, la barba les cubría casi todo el rostro, orejas puntiagudas y móviles, vivían en los árboles y formaban manadas.

Posición erecta.

Como consecuencia, ante todo, de su género de vida, las manos al trepar tenían que cumplir funciones distintas a la de los pies. Estos "monos" se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar una posición más y más erecta.

División de funciones entre las manos y los pies.

Con el tiempo, la posición erecta pasó de ser una norma, para transformarse en una NECESIDAD, de lo que se puede deducir, que las manos tenían que ejecutar funciones cada vez más variadas. La Mano, así, le sirve para empuñar garrotes para defenderse del enemigo, construir viviendas etcétera. El número y disposición general de los huesos y los músculos, son similares en el mono y en el hombre; pero la mano del salvaje más primitivo es capaz de ejecutar centenares de operaciones que no pueden ser realizadas por ningún mono. Ni una sola mano simiesca ha hecho jamás un cuchillo de piedra, por tosco que

fuere.

La MANO se hace libre.

Antes de que la mano del hombre hubiese convertido el primer trozo de sílex en cuchillo, debió pasar un período tan largo de tiempo, que comparado con el Período Histórico que conocemos, éste resulta insignificante. Pero el paso decisivo se da cuando la mano se hace libre y puede adquirir, cada vez mayor destreza y habilidad, las que se van transmitiendo de Generación en Generación.

Efectos directos del desarrollo de la mano sobre el resto del cuerpo

Pero la mano no era algo con existencia propia e independiente del resto del cuerpo. Era únicamente un miembro de un organismo sumamente complejo e indivisible. Y lo que beneficiaba la mano, también era beneficioso para todo el cuerpo.

El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha erecta, repercutieron indudablemente sobre las restantes partes del organismo. Con cada nuevo progreso (dominio sobre la Naturaleza a través del trabajo) la MANO iba ampliando los horizontes del Hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos de la naturaleza, nuevas propiedades hasta entonces desconocidas.

El desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de *ayuda mutua* y actividades conjuntas entre los individuos, tenía forzosamente que contribuir a agrupar aún más a los miembros de la sociedad.

FORMACIÓN DEL HOMBRE A TRAVÉS DEL LENGUAJE

La necesidad crea al órgano.

Aquellos hombres en formación, tuvieron necesidad de comunicarse entre sí para expresar sus sentimientos y deseos. Así, la laringe poco desarrollada, fue transformándose lento pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido tras otro.

El desarrollo paulatino del cerebro posibilita el desarrollo de sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos. De la misma manera que el desarrollo del Lenguaje va necesariamente acompañado

por el correspondiente perfeccionamiento del oído. La vista del águila, por ejemplo, tiene más alcance que la del hombre, pero el ojo humano percibe las cosas con muchos más detalles que el del águila.

EL TRABAJO: SIGNO DISTINTIVO ENTRE LAS MANADAS DE MONOS y LA SOCIEDAD HUMANA.

Las manadas de "monos" se trasladan de un lado al otro en busca de alimentación, pero son incapaces de extraer de estas zonas más de lo que la Naturaleza buenamente ofrece. Todos los animales son grandes despilfarradores de alimentos; además, con frecuencia destruyen en germen las nuevas generaciones de reservas alimenticias. En Grecia, por ejemplo, las cabras han devorado los arbustos jóvenes, dejando desnudas las montañas del país. Esta EXPLOTACIÓN RAPAZ llevada a cabo por los animales desempeña un gran papel en la transformación gradual de las especies, al obligarlas a adaptarse a elementos que no son los habituales para ellas, con lo que cambia la composición química de la sangre y se modifica, poco a poco, la constitución física del animal; de este modo las especies ya fijadas desaparecen. Esta Explotación Rapaz debía llevar a nuestros antepasados a utilizar en la alimentación un número cada vez mayor de plantas y cada vez más partes comestibles de las mismas. En síntesis: el organismo recibía nuevas sustancias, las que creaban las condiciones químicas para la transformación de estos antropoides en Seres Humanos.

Elaboración de Instrumentos.

El verdadero trabajo comienza con la elaboración de instrumentos que les permiten sobrevivir. Estos son utilizados para la CAZA y la PESCA. También son utilizados como armas defensivas. Esto supone, además, el tránsito de una alimentación exclusivamente vegetal a una alimentación mixta, lo cual significó un nuevo paso de gran importancia en la transformación del hombre. El consumo de la carne ofreció al organismo, en forma casi acabada, las proteínas más esenciales para su metabolismo. Con ella simplificó el procedo de digestión, elevándose así, sobre los otros animales, contribuyendo de este modo a dar fuerza e independencia al hombre en formación.

La inclusión de la carne en la dieta alimenticia significó agudamente en el cerebro, cuyo perfeccionamiento fue haciéndose cada vez mayor de

Generación en Generación.

Uso del fuego y domesticación de animales: nuevos medios de emancipación.

Inclusión de la carne en la dieta alimenticia significó dos nuevos avances de importancia: el uso del Fuego y la Domesticación de Animales. El primero redujo aún más el proceso digestivo, ya que permitía llevar a la boca la comida medio digerida. El segundo multiplicó las reservas de carne, pues, junto con la Caza, ofrecía una nueva fuente para obtenerla, en forma más regular y proporcionó a su vez la leche y sus derivados.

Adaptación al clima.

Y así,... con el transcurrir de los años y por necesidades específicas (avance de los hielos, escasez de alimentos, etcétera), nuestros antepasados abandonaron el clima uniforme y tropical, asentándose en zonas templadas y frías, donde el año se dividía en verano e invierno. Esta realidad obligó al hombre a buscar refugio de las inclemencias del tiempo, construyendo habitaciones abrigadas; y a cubrir su cuerpo para protegerse del frío y de la humedad. Surgieron entonces nuevas esferas de trabajo y con ellas nuevas actividades, que fueron apartando cada vez más y más al hombre de los animales.

El Hombre, que había aprendido a comer todo lo comestible, aprendió también a vivir en cualquier clima, siendo el único animal capaz de hacerlo, por su propia iniciativa. Los demás animales que se han adaptado a todos los climas (domésticos, parásitos) no lo lograron por sí solos, sino únicamente siguiendo al hombre.

RESUMIENDO:

El Hombre es Naturaleza. Vive en ella y de ella (vestir, comer, etcétera) y se transforma con ella. La diferencia con los animales es que éstos utilizan la Naturaleza exterior y la modifican por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la Naturaleza y la obliga a servirle; la domina. Esta es en última instancia una de las diferencias existentes entre el hombre y los demás animales. Diferencia que una vez más, es efecto del trabajo del hombre.

Pero esta diferencia y su posterior profundización del dominio de la Naturaleza, a través del avance científico y tecnológico, no ha logrado

independizar totalmente al hombre de su nacimiento y pasado animal. COMER, DORMIR, PROCREAR son las necesidades comunes del hombre y del animal. Traemos esto a colación porque serán estas similitudes y necesidades las que el hombre transmitirá a su mente, y para satisfacerlas producirá las causas de felicidad y desgracia de la Humanidad.

Pero no se apresuren a alegrarse los que se conducen guiados por una concepción filosófica Materialista...

LA SOCIEDAD NATURAL.

La debilidad congénita del hombre con respecto a los otros animales, exige a este juntarse con otros hombres para subsistir, creando una comunidad que tiene las siguientes características:

- 1).- Los une la NECESIDAD.
- 2).- Existe una sola clase de hombres: los que trabajan.
- 3).- Cada hombre produce por lo menos lo que consume.
- 4).- Desarrollan tareas y usos comunes:
 - a).-La defensa ante el ataque de animales u otras comunidades.
 - b).-El uso y cuidado del fuego, etcétera
- 5).- La diversificación del trabajo (caza, pesca, etcétera) para lograr el objetivo común: vestirse, alimentarse, etcétera, que sumado a la tenencia de hijos va solidificando la vida comunitaria de Generación en Generación.
- 6).- El dominio paulatino de la Naturaleza los unifica (vida social) cada vez más. Pero además otro factor que contribuye a la unificación es el desconocimiento de las causas que producen los fenómenos de la Naturaleza: el rayo, el trueno, el fuego, las lluvias, etcétera. Estas realidades comienzan a reflejarse en sus mentes. Los hombres, para defenderse de ellas, comprueban que no sirven ni la lanza ni el garrote, ni la fuerza, y en su afán por vivir y comprender, dan vida a ese reflejo fantástico (simbólico) de las cosas humanas en el cerebro del hombre: Los Dioses Mitológicos.

La relación espiritual.

Nuestros antepasados, valorizaban los fenómenos de la Naturaleza de acuerdo a su existencia. Los Dioses tenían para él una existencia real, que le permitirá explicarse los desbordes (de la naturaleza) en relación a

su subsistencia.

Los Dioses eran muy queridos y necesitados, pero también eran muy respetados, y sobre todo muy temidos. Cuando el Dios Fuego les daba su calor o servía para ahuyentar animales peligrosos, los protegía con su bondad, pero cuando un rayo caía sobre un bosque seco, produciendo un incendio, o por descuido se incendiaba el lugar donde se mantenía el fuego sagrado, este se encolerizaba y mandaba su maldición a la comunidad, quemándoles sus pertenencias y obligándoles a mudarse del lugar.

Así ocurría con los demás dioses. El Dios de las Lluvias era muy apreciado, pero cuando se enojaba les "mandaba" tanta agua que los inundaba; y el más alegre de todos era Baco, el Dios del Vino, que se "metía" dentro del cuerpo, alegrando y dando valor, pero cuando se enojaba, enloquecía a los hombres, llegando incluso a hacerlos matarse entre ellos. Cada uno de los dioses, tenía sus propios ritos, cantos y danzas, sea para llamarlos implorándoles perdón, sea para agradecerles. Por supuesto, cada vez que un Dios encolerizado producía algún daño, la culpa la tenía algún miembro de la comunidad, llegando incluso a ofrecer en sacrificio la vida del culpable para aplacar la ira del Dios. Con el transcurso de los años, la lucha diaria común, la transmisión del conocimiento de Generación en Generación, la adoración de los mismos dioses, el trato permanente del hombre con los hombres, hace que éste desarrolle valores, querencias, sentimientos, que lo incitan a luchar por los demás, intuyendo que, en esa lucha, está su propia salvación. Estos valores son propios del hombre, en su relación con los otros hombres, distinta a la material, que él había conocido hasta ese momento en su trato con la naturaleza. Es una relación Sublime, de seguridad, de paz, de solidaridad, que brota de lo más profundo de su ser y su mente, algo inexplicable que le impedirá en el futuro aislarse de los demás, porque en la convivencia mutua, creando y ayudando a crear, ha encontrado su LIBERTAD, ha sentido la unión con sus semejantes a través de una RELACIÓN HUMANA, una RELACIÓN ESPIRITUAL BASADA EN EL AMOR.

Y el hombre comienza entonces su formación integral; Materia y Espíritu. Individual pero social.

El, SER SOCIAL NATURAL.

En lo Material:

La diversificación de tareas; caza, alfarería, siembra, cosecha, cuidado de los hijos, etcétera, y la consiguiente división del trabajo, exige a cada hombre encargarse de su especialidad, contribuyendo con su aporte a la comunidad, donde él trabaja para todos y todos trabajan para él.

En lo Espiritual:

Se desarrolla a través de la relación humana con sus semejantes, dando origen a los valores propios del SER SOCIAL; las VIRTUDES, que en su conjunto conforman EL “contenido” de esa simple y profunda palabra: ...AMOR.

EL ESTADO DE LA SOCIEDAD NATURAL.

El desarrollo de la sociedad natural da nacimiento a nuevas necesidades. Trabajar uno para todos y todos para uno, obliga a una distribución justa (equitativa) de lo producido, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada integrante de la Comunidad. La Organización y dictámenes de leyes, donde se especifiquen las obligaciones y derechos, la defensa común, las sanciones a quienes transgreden las obligaciones comunitarias, etcétera, dan nacimiento a un organismo que se encarga de resolver dichas necesidades: el ESTADO. Este organismo es un medio, cuyo fin es lograr la felicidad de la comunidad en lo material y espiritual, en lo individual y en lo social. La responsabilidad de la conducción del organismo regulador y distribuidor de lo producido por los que trabajan, es asumido por los hombres de mayor experiencia y quehacer comunitario: los ancianos. Es posible, que, en el transcurso de los años, los ancianos, en previsión de posibles calamidades de la naturaleza, fueran acumulando reservas alimenticias y otras producciones. Estas riquezas exigían a su vez mayor custodia, ante posibles ataques y saqueos de otras comunidades, desarrollándose así una nueva fuerza, los guerreros, lejanos antepasados de nuestras fuerzas armadas...

EL HOMBRE: DESTRUCTOR DE LA SOCIEDAD NATURAL

Frente a todas estas creaciones, que se manifestaban en primer término como productos del cerebro, y parecían dominar las sociedades humanas, las producciones de la mano a través del trabajo, quedaron relegadas a segundo plano, tanto más cuando en una fase muy temprana del desarrollo de la sociedad (Por ejemplo en la familia primitiva), la cabeza era capaz de planificar el trabajo y obligaba a MANOS AJENAS a ejecutar el trabajo proyectado por ella. La conducción del Estado con su guardia de guerreros, más los sacerdotes y sacerdotisas, abandonan paulatinamente el trabajo comunitario, dedicándose a sus "funciones específicas"... Los pescadores, cazadores, apicultores, o sea los trabajadores le rinden pleitesía y respeto a su conducción y a la bonanza de los dioses, representados carnalmente por los que comienzan a vivir del trabajo de los demás ... Con el transcurso de los años, de Generación en Generación, esta conducción natural va acumulando riquezas y bienes, producidos por las comunidades, por medio del trabajo, que es el gran productor de riquezas y bienes, y... despacito, despacito... van adueñándose de éstas.

LA SOCIEDAD ARTIFICIAL

“EL MAL DE LOS PUEBLOS NO ESTA, A MENUDO, EN LA FALTA DE CAPACIDAD DE SUS GOBERNANTES, SINO EN LA AUSENCIA DE VIRTUDES DE SUS HOMBRES.”

(Perón, Ante concentración popular -- San Juan 9 de septiembre de 1944).

LA SOCIEDAD ARTIFICIAL

Llamaremos así a la sociedad que no es el órgano natural de la naturaleza social de los hombres. Esta es la sociedad natural del Pecado Original de la Humanidad: LOS VICIOS.

El individualismo.

Difiere de la individualidad del ser social. Mientras éste se desarrolla en el bienestar general, aquél niega su naturaleza social, pues sus necesidades materiales impiden su desarrollo espiritual (Social), ya que la ambición no le permite elevarse de sus necesidades, desarrollándose así ese “espíritu maldito del individualismo” carente de sentido social y que convierte al hombre en Lobo contra otros hombres... Pero, aún los lobos, peleándose y mordiéndose entre ellos, acostumbran a ir en manadas. Así esta sociedad artificial es el cubil que los cobija.

LOS VICIOS

Las virtudes y los vicios, son cualidades adquiridas, no existen en el ser humano por la sola acción de la naturaleza; pero, por naturaleza, el hombre es capaz de virtudes y vicios que luego el hábito desarrolla. El trabajo es fuente de virtudes, la Ociosidad es madre de todos los vicios. Es lógico deducir, que aquellos hombres que no trabajan y viven a expensas de los demás, presentan los cuadros más completos del vicio.

El Egoísmo.

Es la pobreza espiritual, característica del hombre sin evolución, del que cede siempre a sus intereses mezquinos, que se deja vencer por los reclamos inmediatos de su YO. Este vicio, será predominante en la sociedad capitalista, pues es la actitud exaltada del INDIVIDUALISMO, para el cual, la lucha de todos contra todos, es la única forma de

convivencia.

Esta "falta de capacidad" del ocioso para producir bienes, le produce un miedo interior, que lo hace vivir "acurrucado", "muerto de frío", porque no se tiene confianza. Y ésta orfandad individualista (primero YO, después YO y siempre YO), le va desarrollando la ambición, para sentirse fuerte y omnipotente.

La Ambición.

Este vicio, fue y es la característica de los ociosos de todos los tiempos, exigiendo para sí, todos los bienes materiales y espirituales, al precio de la explotación de todos los que trabajan. Es la pasión desordenada por la gloria, los bienes y los hombres, que corrompen los sentimientos y el corazón, desarrolla el individualismo y por consiguiente destruye al ser social.

El Orgullo.

Es una pasión que imita al sentimiento de DIGNIDAD humana, y consiste en sentirse superior a los demás. Es la actitud de desprecio al hombre de pueblo, al que después de explotarlo, traicionarlo, venderlo, se lo desprecia.

Toda esta "gusanería" individualista da nacimiento a la VANIDAD, que es un diminutivo del orgullo. Este es insultante y odioso, la vanidad es ofensiva y ridícula. El más alto grado de ésta es la *fatuidad* que es la vanidad de las figuras, de las ropas, etcétera.

Y paulatinamente la SOCIEDAD NATURAL, es destruida por los egoístas, ambiciosos, orgullosos y vanidosos, apropiándose de lo producido por los que trabajan, renegando de éstos por ser "inferiores", tomando para sí, para esta casta de "privilegiados", la suma de la Divinidad, con dioses propios, dignos de sus privilegios. Pero al mismo tiempo, exigían a ese ser "inferior" esclavo, gleba, populacho, roto, cabecita negra, descamisado, más y más sacrificios, disciplina severa, y prácticas estoicas o ascéticas, para que "depure su espíritu", y estén en condiciones de "entrar limpio" en el reino de Dios, prometiéndoles un mundo mejor, mientras ellos se llenan la panza y se revuelcan en la inmundicia de la degeneración de los instintos, volviendo a su condición de animal... "civilizado".

Y así, paulatina y dolorosamente para la Humanidad, la SOCIEDAD NATURAL se convierte en una sociedad de privilegiados y explotados. El

Estado, órgano natural, encargado de la distribución y armonización de lo material y espiritual del hombre, se convierte en el aparato de poder de a casta de ociosos, cuyas leyes benefician a los viciosos, apoyándose en la Fuerza de las Armas y de las Divinidades.

LA DENIGRACIÓN DEL TRABAJO

CUANDO SE ACEPTABA QUE EL TRABAJADOR ERA UN ESCLAVO O POCO MENOS. Y SU EXPLOTACIÓN ERA LO CORRIENTE, SE RECHAZABA PRÁCTICAMENTE LA IDEA CRISTIANA DE SU IGUALDAD CON RESPECTO A LOS DEMÁS HOMBRES. AUNQUE SE PREGONARA EN TODOS LOS DISCURSOS."

(Perón, Congreso Medicina del Trabajo – 14 de diciembre de 1949)

HOMO FABER (que traba)

HOMO SAPIENS (que piensa)

Esta división que se manifiesta en la sociedad artificial será la justificación intelectual de la explotación y desprecio de las masas trabajadoras. En el análisis de las distintas épocas de la Humanidad veremos cómo se conceptualizaba dicho desprecio. El filósofo griego Platón, por ejemplo, justificaba la esclavitud con el conocido argumento funcional: la fuerza, los músculos (los esclavos) deben obedecer al cerebro (los amos). Sostiene que hay hombres que nacen para ser esclavos, otros para ser amos, con la cual da una fundamentación "natural" a la institución de la esclavitud.

El rápido progreso de la Civilización fue atribuido exclusivamente al desarrollo y actividad del cerebro. Los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos y no por sus necesidades (reflejadas naturalmente en su cabeza, que así cobra conciencia de ellas).

Y de este modo, con el transcurso del tiempo surgió esa concepción idealista del mundo...

Una rápida ojeada sobre las condiciones de los pueblos a través de los tiempos nos permitirá apreciar la consideración que el trabajo ha merecido en la Historia de la Humanidad.

En Egipto, las pirámides que aún hoy deslumbran a la Humanidad fueron construidas por esclavos que, atados unos a otros con sus cuerpos desnudos, arrastraban pesados bloques bajo el látigo oprobioso.

Los faraones perpetuaron su nombre, pero junto a ellos, sin quererlo, gritan a los siglos la situación brutal de las masas que les construyeron el monumento que concretaba sus aspiraciones de vivir eternamente.

Muchos escribieron las hazañas de los faraones, muchos hicieron los más sutiles relatos describiendo sus trajes, sus joyas, etcétera, pero:

"NADIE ESCRIBIÓ JAMÁS LA HISTORIA DE TODOS LOS DOLORES QUE CADA DINASTÍA HIZO SUFRIR A LAS MASAS PARA CONSTRUIR SUS PROPIAS GLORIAS Y ALABANZAS. PERO NOSOTROS EN CADA UNA DE ESAS PIEDRAS EN QUE ESTA ESCRITA LA HISTORIA DE CADA DINASTÍA, CON SUS PROPIAS GLORIAS Y ESPLENDORES, VISLUMBRAMOS EL SACRIFICIO, LA EXPLOTACIÓN, EL SUFRIMIENTO DE LAS MASAS EGIPCIAS". ES QUE LA HISTORIA HA SIDO ESCRITA NO POR LAS MASAS, SINO EN GENERAL POR LOS PRIVILEGIADOS DE TODOS LOS TIEMPOS."

EVA PERÓN: Historia del Peronismo

En la Edad Media, existía una profunda división de clases entre los señores de la tierra y los siervos que la trabajaban. Ya no había esclavitud es cierto, pero los trabajadores, sobre todo los del campo, estaban sometidos a las condiciones más crueles de explotación y servidumbre. Estaban atados a la gleba, es decir, incorporados a los campos, como el ganado, las casas, etcétera, y si bien no podían ser vendidos como los esclavos, como piezas, se los vendía con la tierra... Además, debían trabajar en el campo del Señor determinados días de la semana gratuitamente.

Es imaginable a que abusos daría lugar ese sistema, que además incluía otra serie de derechos que el señor se reservaba a voluntad, por ejemplo el de aumentar la "talla", es decir la contribución de los siervos, el derecho de veda, los diezmos, el derecho de pernada, y mil formas más de gravámenes, que configuraban un estado de explotación inconcebible.

En las ciudades y centros poblados, donde los artesanos tenían sus talleres, disponían del trabajo de los aprendices en un régimen familiar, que no excluía las arbitrariedades del maestro. Lo mismo podemos decir de los que trabajaban con los comerciantes y traficantes; estaban sujetos y dependientes de la voluntad del mercader. El auge del comercio y la usura encontró su víctima en los sectores más humildes. Aquí es donde comienza el capítulo de la explotación capitalista y las peores injusticias sociales...

Llega la MAQUINA...y con ella la ilusión de que su gran capacidad de producción mejoraría la situación de los trabajadores. Estos son sacados de los talleres, y conducidos en masa a las fábricas, ya que la máquina había arruinado las pequeñas manufacturas y el trabajo artesanal

familiar o corporativo. Desgraciadamente, la ilusión duró poco; la experiencia se encargó de demostrar que la máquina, como instrumento inerte, en manos de los capitalistas, sólo servía para intensificar la explotación de los trabajadores.

El régimen de severidad e insalubridad que predominaba en las fábricas, hizo que fueran llamadas "Casas del Terror" por quienes condenaban semejantes métodos. Esta situación, creó en los obreros diferentes actitudes de resistencia y de lucha. Esta nueva era sobrevino de modo arrollador: la máquina de cardar, el telar mecánico, la máquina de hacer papel y otras, trajeron consigo un período de reformas fundamentales en las estructuras sociales de todos los países.

Los beneficiarios de estos progresos, son impulsados al perfeccionamiento técnico, a la promoción de la riqueza, y al desarrollo de una economía destinada a despertar nuevas necesidades...

Esto daba lugar a que, con la introducción de cada máquina, quedaran en la calle cientos y miles de obreros que eran despedidos de los talleres y no admitidos en las fábricas. Obligaban así, al trabajador, a aceptar el empleo desesperadamente buscado, en las condiciones que el patrón imponía, si no querían morir de hambre. Quitaban así, toda libertad de decisión al obrero.

El Empresario en la era del Gran Capitalismo, puede arrojar finalmente, como un limón exprimido, al obrero que ha rendido ya toda su utilidad. Quedándole tan solo simbolismos. Generaciones enteras sacrificadas a un capitalismo inhumano, inmoladas a las ambiciones de enriquecimiento ilimitado de una clase pirata.

En conclusión:

Después de haber recorrido en forma esquemática, la situación de los trabajadores desde la época de la esclavitud hasta el capitalismo, vemos cómo el Homo Sapiens supo aprovechar para sí la riqueza, el capitalismo, producido por el Homo Faber.

EL HOMBRE DE SOCIEDAD ARTIFICIAL.

El desarrollo de la .Sociedad Artificial, a través de los años, de generación en generación, por herencia, costumbres, educación, posibilita el nacimiento y conformación de un nuevo tipo de hombre. Ya no será como en el mundo primitivo que, los que trabajan son dueños de

las Virtudes (solidaridad, humildad, desinterés) y los Ociosos, son dueños únicamente de los vicios. (Egoísmo, ambición).

Este nuevo hombre, al hacer y desarrollarse, va adquiriendo y conformándose espiritualmente con los vicios y virtudes. Si bien los que trabajan desarrollan más las virtudes que los vicios, y los ociosos más los vicios que las virtudes, la realidad nos demuestra, que nuestros antepasados más lejanos e inmediatos, e incluso nosotros mismos, somos poseedores de los vicios y las virtudes. Esta lucha interior del hombre es similar, por ejemplo, al equilibrio material que libran en nuestro cuerpo los glóbulos blancos y los glóbulos rojos. La diferencia está en que aquél se libra en la mente, en los sentimientos, en el corazón.

El egoísmo trata de pesar más que la solidaridad, la ambición más que la humildad, el orgullo más que la modestia.

Del triunfo de uno o de otro devendrá la conformación espiritual del individuo: ser individual pero social, o ser individualista.

Pero este individuo, se desarrolla en una sociedad basada en los vicios, por lo tanto, la sabia naturaleza del hombre lo ha dotado de virtudes para lograr su plena realización espiritual, y lo ha reasegurado haciéndole conocer y poseer los vicios, que le permiten el desarrollo, integración y vida en la sociedad artificial.

El perfecto equilibrio, con predominancia de las virtudes, es la máxima exposición del HOMBRE NUEVO en esta etapa de Liberación. O como se dice a diario con la sencillez y sabiduría del pueblo: "Bueno sí, pero gil... no".

EL HOMBRE COMIENZA A FILOSOFAR.

"LA FILOSOFÍA ES LO QUE OCURRE, NO LO QUE A ELLOS, A LOS FILÓSOFOS, SE LES OCURRE."

(Perón, ante secretarías de unidades básicas -2 de julio de 1953)

EL HOMBRE COMIENZA A FILOSOFAR

Los Homo Sapiens (hombres que piensan), a pesar de que disfrutaban del trabajo de los demás, no podían dejar de ser humanos (Materia y Espíritu). Es así como de esta casta de privilegiados surgen nombres con sensibilidad social, que tratan de explicar el por qué de las cosas, las causas de los fenómenos, de donde surgen las ideas, la razón, el ser... o sea tratan de ampliar sus conocimientos y buscar la génesis del conocimiento.

El mayor dominio de la realidad les va haciendo comprender el poco dominio que tienen sobre ésta. La relación con los otros hombres les hace descubrir la relación y pobreza espiritual. En fin... andan con miedo y perdidos, "como perro en cancha de bochas". Estas necesidades y motivaciones los obliga a FILOSOFAR.

Sócrates, filósofo griego, ubica el problema, sintetizándolo en su famosa frase: "Sólo sé que no sé nada". Y a partir de aquí, comienzan a revisarlo todo. Los Dioses (Conocimiento Simbólico) no alcanzaban a aclarar los problemas, que se presentaban a diario, y aunque siempre muy respetados, comenzaron a buscar otros caminos de clarificación.

Los Sofistas.

Al principio se los llamaba sabios, en Grecia. Más tarde se llamó sofista al que, por dinero, demostraba cualquier cosa. Al final la Sofística quedó reducida a una prestidigitación verbal que tenía el fin de vencer al adversario en la discusión, aunque no tuviera razón. Por eso actualmente se llama "sofista" al charlatán, que con toda conciencia de su mentira, defiende una tesis falsa.

Contra esta escuela subjetivista se levanta Sócrates, que centra su interés en el hombre; en los problemas morales y del conocimiento del hombre, que se expresa con el lema. "Conócete a ti mismo".

Aristóteles, otro filósofo griego, fue una de las inteligencias más vastas que ha producido la Humanidad. Abarcó los campos más diversos del

conocimiento, e hizo anticipaciones, que muchos años después fueron confirmadas por el desarrollo de las Ciencias. En el núcleo de su pensamiento está siempre presente el respeto por la condición humana, si bien no pudo superar algunos conceptos condenables que predominaban en su época, como la legitimidad de la esclavitud, por ejemplo.

Para él, el hombre es SOCIAL POR NATURALEZA Y LA SOCIEDAD ES SU MEDIO ESPECÍFICO.

Pero no sólo hubo hombres que trataron de encontrar respuesta a sus necesidades filosofando, sino que también existieron hombres conductores que se negaban a dejar de ser lo que naturalmente eran: Seres sociales.

LICURGO era hermano de un rey y a la muerte de éste, lo sucede en el trono y gobierno. Llevado por su espíritu justiciero, realizó el acto de Justicia popular más trascendente de la Antigüedad, quitándoles la tierra a los terratenientes entregándoselas al pueblo.

Los estoicos. Roma Imperial.

Los estoicos traen un nuevo sistema de pensar al hombre y al mundo. Sostienen que el Universo todo está concatenado de tal manera que, cada cosa y cada ser es engendrado para el otro. El conjunto de todos los seres así relacionados están en una armonía gobernada por Dios. Esta idea es muy importante, porque significa que entre los hombres hay vínculos recíprocos, es decir, que los hombres no son piezas aisladas, sino que están unidos por una ley natural. Violar esta ley es un acto de maldad.

Por consiguiente, esta ley natural hace que el hombre no sea extraño al hombre. Más aún, ella exige que todos los hombres se consideren connacionales y conciudadanos y asimismo, que se una la vida y el mundo.

Estas ideas iban produciendo fermentos favorables entre las clases aristocráticas, ganando terreno incluso entre los círculos más allegados a los Emperadores. Marco Aurelio llegó a ser partidario de ellas.

La situación de las clases populares, entretanto, no mejoraba en lo más mínimo, lo que creaba las condiciones para el estallido de violentas revueltas internas de esclavos y libertos.

El Imperio Romano había alcanzado tal extensión, que resultaba difícil a sus dirigentes mantener el control.

Sintéticamente, el cuadro de situación de ese entonces era el siguiente: los dirigentes, desprestigiados ante sus súbditos, e impotentes para seguir conduciendo semejante sistema parasitario, debían enfrentar una oposición cada vez más intensa en las provincias, en las cuales ya habían entrado pacíficamente, o por la fuerza, los bárbaros. Los esclavos y libertos soliviantados; las tropas indisciplinadas, los mandos inoperantes; a todo esto debemos agregar la prédica por una relación natural entre los hombres, llevadas a cabo por los Estoicos. El desmembramiento y ruina amenazaban al Imperio Romano. En medio de este clima intempestuoso JESUCRISTO comienza su prédica...

JESUCRISTO

“NOSOTROS, NO SOLAMENTE HEMOS VISTO EN CRISTO A DIOS, SINO QUE TAMBIÉN HEMOS ADMIRADO EN ÉL A UN HOMBRE. AMAMOS A CRISTO NO SOLO PORQUE ES DIOS, LO AMAMOS PORQUE DEJÓ SOBRE EL MUNDO ALGO QUE SERA ETERNO: EL AMOR ENTRE LOS HOMBRES”.

(Perón, 5º Congreso Eucarístico – 20 de octubre de 1950)

Cristo aparece como defensor de los humildes, como un justiciero que anatematiza con palabras vigorosas a los opresores y perversos, llamándolos a cumplir sus responsabilidades ante Dios y los hombres.

El Cristianismo es, en sus orígenes, la expresión de los oprimidos, la religión de los esclavos, de los libertos, de los humildes privados de todo derecho, de los pueblos sometidos bajo el yugo romano.

Los primeros cristianos fueron, pues, los caídos y explotados que arrastraban vida desdichada por la poderosa y corrompida ciudad de Roma, por los extensos latifundios de toda Italia, Sicilia y África.

Para elementos tan diversos no se presentaba una senda común de Liberación: los privilegiados no se habían dejado ni siquiera el consuelo de sentirse cobijados por los dioses, ya que sólo los poderosos eran hijos de los dioses y con derechos a recibir sus dones.

Ante los pavorosos cuadros de hambre y humillación, que Jesús contempla en su marcha, comprende que la insensibilidad, el egoísmo de los ricos son las causas de las injusticias. Dice entonces, levantando su palabra condenatoria: “... que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Pero le asalta el doloroso temor de que mañana los pobres redimidos puedan ser iguales que los ricos; por eso proclama “...pues Yo os digo, que si nuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos”.

Centrando su prédica contra la guerra fratricida entre los hombres, uno contra otro, pueblo contra pueblo, bendice a los pacificadores y sin cansarse insiste en el más glorioso concepto surgido de la esencia del hombre: “AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS”

En base a esta prédica de amor, que toca la fibra más auténtica de la

condición humana; Jesús triunfa en su Calvario.

El cristianismo produce de este modo, el milagro de abrir las más anchas vías a la consideración de las potencias y capacidades humanas, sin caer en la vanidad homocentrista, afirma con más fuerza que ningún otro movimiento de la historia, la existencia de un Dios único, omnipotente y poderoso, supremo creador y artífice del hombre, hecho a su IMAGEN Y SEMEJANZA.

Ante la miseria y explotación brutal que mantenía a la sociedad humana en la más pura disociación material y espiritual, surge el Hombre.

Un hombre que no pide sino que da. Que habla de igualdad entre los hombres. Un hombre que desecha las satisfacciones materiales de los explotadores, pero que, al mismo tiempo, atiende las necesidades materiales de los hombres. "Bienaventurados los que tienen hambre..."

Un hombre que dignifica el trabajo y reivindica al Trabajador, confraternizando con los pescadores, carpinteros, labradores, a quienes convierte en sus discípulos.

La Comunidad Cristiana se convierte así, en la Sociedad Natural de la naturaleza social del hombre; donde el egoísmo, la ambición, el orgullo, la vanidad de los hombres desaparecen ante el florecimiento de la solidaridad, el desinterés, la humildad, la lealtad...; donde el hombre es para el hombre un hermano; donde ricos y poderosos encuentran la Libertad ayudando a sus hermanos de especie. Los pobres encuentran la Libertad en la Igualdad, produciéndose en la comunidad una relación espiritual basada en el amor.

El Cristianismo no se presenta al mundo como una Doctrina filosófica, sino como una prédica de amor y de salvación del hombre, sintetizándose en un código de profunda sencillez.

Y así, el SER SOCIAL en la Sociedad Natural será interpretado por la Doctrina Cristiana; a partir de allí La Humanidad, dejará atrás la orfandad espiritual.

Antes de Cristo, después de Cristo.

Así la humanidad reconocerá la etapa histórica en donde el hombre se encuentra, material y espiritualmente con los hombres, creando el "reaseguro" del ser humano ante la posterior explotación feudal y capitalista.

LA IGLESIA.

En la Edad Media la Iglesia desarrolla la concepción del hombre siervo de Dios. Influenciado por ésta, el humanismo medieval es teocéntrico, es decir, centrado en Dios. Esta Concepción contemplaba al hombre unilateralmente, llevado por el excesivo espiritualismo de la época. Olvidándose de las necesidades materiales de los hombres, parcializaba en su interpretación la Doctrina y la práctica de Jesús.

Daban así, una interpretación teológica a las masas oprimidas por el señor feudal, para "tapar" el olvido: "vuestro tormento y vicisitudes serán la garantía que os permitirá entrar en el reino de Dios". En fin... (sin negar la honestidad y las buenas intenciones, que las habían), se pasaban tanto tiempo mirando al cielo, que al final olvidaron para qué lo miraban.

LOS SENTIMIENTOS MAS PUROS ESTÁN EN LA CHOZA DEL SIERVO.

Se produce en la Edad Media la parcialización territorial. De las inmensas comarcas que constituían el Imperio Romano, primero fue dividido en dos Imperios: Oriente y Occidente; después desmembrados en diversos reinos, condados, feudos, etcétera.

Esta descentralización territorial, cuyos motivos sería muy largo de exponer aquí, trae aparejado un desmembramiento del poder político y con él, una diversificación de la moral. Cada reino, condado, feudo, tiene la moral de la conveniencia transitoria de su señor, arbitrario y despótico. Pero en medio de esa diversidad de "morales"* de los señores feudales, y del "olvido", por parte de la Iglesia de las necesidades materiales de los hombres; reina entre los humildes la Moral Cristiana con todas sus virtudes.

Es en la choza del siervo donde se mantienen los sentimientos más puros y desinteresados. La Lumbre y el alimento eran para ellos escasos, pero el necesitado, el perseguido, o el extraviado en medio de la noche, estaba seguro de encontrar allí el albergue fraterno. No lo buscaba en los lujosos castillos custodiados por mastines y protegidos por fosas profundas, sino en los hogares modestos, en donde siempre se rindió culto a la hospitalidad, a la hermandad, al altruismo.

El hombre de pueblo, el hombre humilde, es profundamente solidario, vive consustanciado con las manifestaciones básicas de la vida, está

saturado de energías vitales y es la vida misma la que enseña que el egoísmo es la muerte y el altruismo es el aliento vital.

El hombre de pueblo sabe lo que muchos eruditos ignoran: Que el verdadero sentido de la vida se alcanza dando, más que recibiendo. Brindándose al prójimo, es decir, a los hermanos de especie, de ascendencia y destino, para lograr un vivir digno de nuestra condición de ser humano.

Bien, hasta aquí hemos expuesto muy “a vuelo de pájaro” el pensamiento filosófico de algunos Homo Sapiens que, independientemente de que vivían de los que trabajaban, pensaban en rescatar al ser social. Jesucristo los contempla y sintetiza en la Doctrina Cristiana al impulsar al desarrollo integral del hombre: material y espiritual, individual per social.

HUMANISMO.

“SIN EL HOMBRE, NO PODEMOS COMPRENDER EN MODO ALGUNO LOS FINES DE LA NATURALEZA, EL CONCEPTO DE LA HUMANIDAD, NI LA EFICACIA DEL PENSAMIENTO.”

(Perón. Congreso de Filosofía de abril de 1949).

HUMANISMO

Con la palabra “humanismo” sucede lo mismo que con muchos otros términos, que se repiten con frecuencia, sin un conocimiento preciso de su significado o atribuyéndoles contenidos diferentes y aún contrapuestos.

Comúnmente, se entiende por “humanismo” a la doctrina de los humanistas del Renacimiento, que renovaron el estudio de las lenguas y literaturas antiguas, y por “humanista” a la persona versada en las letras humanas. Esta acepción, de donde deriva “humanidades”, como disciplina del estudio de las letras, no es la que nos interesa directamente, si bien debemos tenerla presente. Nos interesa la acepción de Humanismo como Doctrina sobre el hombre y a ella “echaremos una ojeada” en este capítulo.

Históricamente, el primer humanismo es el griego. La educación en Grecia, tenía como objetivo formar al hombre libre e inteligente, sintetizado en lo que expresa el poema: “pediremos a los Dioses, una mente sana en un cuerpo sano”.

Pero este “humanismo” estaba integrado de un profundo antihumanismo, pues esa elevada idea del hombre, solo era válida para un grupo de privilegiados, que constituían la aristocracia de aquella época; el pueblo trabajador estaba excluido en este “humanismo”.

En la Edad Media se desarrollaba el humanismo teocéntrico, cuyos resultados fueron dejar librado al ser humano a “la buena de Dios”. .

El Renacimiento.

El Renacimiento traerá consigo un nuevo concepto de humanismo, que sacude la concepción teocéntrica (centrada en Dios), instaurando una concepción antropocéntrica (centrada en el hombre).

El Renacimiento es la actividad creadora, afán de gloria, culto de la individualidad, fe en la Razón de la Naturaleza y sobre todo fe en el hombre.

En la Edad Media todo giraba en torno de Dios; en el Renacimiento el hombre quiere centrarse en sí mismo, no en Dios.

Si la Tierra no era el centro del Universo, como lo había demostrado Copérnico, y más tarde Galileo, el hombre era, sí, "el Arquitecto de su propio destino".

Frente al "macrocosmos" de la Naturaleza, hasta ayer inescrutable, se levanta el "microcosmos" del hombre; pequeño mundo donde existen y actúan en dimensiones reducidas todas las fuerzas que se encuentran en el Universo. Descubriendo las leyes de la fisiología, entrarán en posesión de las leyes de la naturaleza.

Pero este concepto tan orgulloso de lo humano excluía al hombre de pueblo.

El humanismo renacentista no abarca a todos los hombres, sino solamente a la clase privilegiada, que lo poseía todo, a costa de la explotación embrutecedora de los trabajadores. Todos justificaban la explotación del pueblo, apelando al manido recurso de considerarlo de naturaleza inferior. Así, los sabios del Renacimiento hablarán acerca del pueblo en los términos más humillantes: Erasmo lo llama "bestia enorme y poderosa" y afirma que es "vil e indigno, sentirse como el pueblo". Maffeo Vegio dirá que "los campesinos no participan de la naturaleza humana, sino más bien de la del buey". "Quién dice pueblo, dice monstruo lleno de confusión y errores" opina el humanista Cuicciardini. "El pueblo es un pulpo de muchos pies y sin cabeza" sostiene Marsilio Ficino, maestro de los humanistas florentinos.

En general, todos los humanistas son ateos, se burlan de los dogmas de la iglesia, pero proclaman la necesidad de la Religión para sojuzgar al pueblo como Voltaire, Maquiavelo y otros.

Pero estos "humanistas" que hablan tan despectivamente del pueblo, son humillados y envilecidos por sus propios amos. Por ejemplo: Polifiano, canta al caballo y al perro de los Médicis, de cuyos hijos era preceptor. Es que en aquellos tiempos, muy pocos supieron mandar en su hambre y, estar bajo la protección de un poderoso, significaba renunciar a la dignidad.

Es que aquellos señores de la inteligencia, que sustentaban la teoría del hombre liberado por la "cultura*", no eran más que espíritus esclavos de

sus amos y de su época, en la cual, "no se podía hablar ni callar sin peligro".

A pesar de lo que acabamos de analizar, no fue pequeña la hazaña del hombre renacentista. Nadie podrá negar los inmensos aportes que, en las diversas ramas del arte y de la ciencia significaron las teorías, los descubrimientos, contribuciones e inventos de los sabios del renacimiento, pues dieron extraordinario impulso al progreso de la Humanidad.

Ello nos permite valorizar a aquellos hombres, a pesar de que para comer, dormir, disfrutar... etcétera, enfriarán su espíritu y se entregarán al servicio del amo de turno. Pero, es triste ver hoy hombres que practican todos los vicios y ninguna de las virtudes de aquellos, actuando como rufianes y obsecuentes al servicio del "jefecito" o del "caudillo" de turno, renunciando a su propia dignidad y denigrando con cualquier tipo de argumento a los hombres de pueblo.

EL LIBERALISMO

1ª POSICIÓN - SU FRACASO.

“EL INDIVIDUALISMO, CUYA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN ES NETAMENTE LIBERAL, ENTIENDE QUE EN SU ACCIÓN EL GOBIERNO DEBE PRESCINDIR DE TODA INTERVENCIÓN EN LAS ACTIVIDADES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DEL PUEBLO. LAS CONSECUENCIAS HAN SIDO DESASTROSAS: LA ANARQUÍA EN LO POLÍTICO; EL CAPITALISMO NACIONAL E INTERNACIONAL EN LO ECONÓMICO; LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE EN LO SOCIAL.”

(Perón, 2º plan Quinquenal – 1º de diciembre de 1952).

EL LIBERALISMO

La concepción liberal se fundamenta en un concepto unilateral del hombre, ya que lo toma como individuo aislado, dejando de lado su carácter social.

Esta exaltación de la dimensión individual del hombre es la continuación de la orientación renacentista, que mantiene dos defectos de estrechez: es materialista y antipopular.

El liberalismo sigue dentro de estos moldes, considerando a cada ser humano una especie de Dios autónomo, que todo lo espera de sí mismo. Pero, en la práctica, ese dios “autónomo” es el capitalista, sin más acicate que su interés personal, sin ningún sentimiento hacia la comunidad, indiferente a los intereses y sufrimientos ajenos.

Es el hombre deshumanizado que, en el caso de tener más fuerza que el resto, no vacila en esclavizarlos, pues sólo piensa en sí. Es el verdadero lobo del hombre.

Quiere decir que en la doctrina Liberal, hay sólo una aparente estimación del hombre; en el fondo, le niega lo que le hace verdaderamente humano, su sentimiento de hermandad hacia los demás, su solidaridad. El liberalismo aísla a los hombres entre sí, favoreciendo de esta manera a los más poderosos para que atrapen a los más débiles. La “Libertad”, “Igualdad” y “Fraternidad” se convierten en la libertad sin freno, para los capitalistas que tienen en sus manos todos los resortes.

De este modo, el liberalismo ensanchó el campo de la esclavitud para el hombre de trabajo, pues éste siguió no sólo sometido políticamente, sino sometido en peores condiciones que nunca al absolutismo del poder económico. Estas clases privilegiadas desvirtuaron la NOBLE FUNCIÓN QUE TENÍA EL ESTADO EN LA SOCIEDAD NATURAL, como coordinador y distribuidor de los intereses de *toda* la comunidad poniéndolo a su exclusivo servicio.

Esto lo explicamos por el hecho de que "nunca" el Estado estuvo al servicio de toda la Comunidad, sino únicamente al servicio de las clases opulentas. La diferencia con la época que vivimos, es que el individualismo clasista tiene una Doctrina que lo justifica, tratando de abarcar con ella al conjunto del pueblo. La Democracia, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, el Derecho de elegir y ser elegido, etc., son las "vestimentas rasadas" que ocultan la destrucción del hombre, el estado y la explotación de los pueblos. Esta realidad es el "fruto" que recibe la Humanidad "adornado" con la Doctrina Liberal.

EL TOTALITARISMO

2* POSICIÓN - SU FRACASO

"EL TOTALITARISMO, CUYA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN ES ANTILIBERAL, ENTIENDE QUE EN SU ACCIÓN, EL GOBIERNO PUEDE Y AÚN DEBE ASUMIR LA TOTALIDAD DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PUEBLO. LAS CONSECUENCIAS NO HAN SIDO MENOS DESASTROSAS QUE EN EL INDIVIDUALISMO; DICTADURA EN LO POLÍTICO, INTERVENCIONISMO EN LO ECONÓMICO, EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL ESTADO EN LO SOCIAL."

(Perón, 2º Plan Quinquenal - de diciembre de 1952).

LA CONCEPCIÓN TOTALITARIA HA SIDO LLEVADA A LA PRÁCTICA BAJO TRES FORMAS: NAZI, FASCISTA Y BOLCHEVIQUE "

(Filosofía Peronista).

EL TOTALITARISMO

En reacción contra este estado de cosas surgen las doctrinas "socialistas" que pretenden remediar los fracasos del Liberalismo pero que, poco a poco, dan plenos poderes al Estado hasta culminar en el sistema totalitario.

La concepción del hombre en el totalitarismo es diametralmente opuesta a la del individualismo. Mientras éste acentúa el valor individual excluyendo su característica social, aquél, en la relación Hombre-Comunidad, acentúa exageradamente el valor de comunidad del Hombre.

Considera que el hombre pertenece íntegramente a la sociedad, que no tiene nada de sí que le sea propio.

Desconoce de esta manera la personalidad del hombre, su "yo", lo que lo hace persona; en última instancia niega su espíritu, puesto que éste es el fundamento de la personalidad.

En el totalitarismo, el hombre está en una permanente claudicación propia en interés del Estado, que, como representante de la sociedad, llega a tener tal poder, que posa a ser una fuerza esclavista.

El totalitarismo comunista.

Tiene una concepción del hombre unilateral y por lo tanto falsa.

Niega el espíritu afirmando que la única realidad es la material. Desconoce así la espiritualidad del hombre y por consiguiente su libertad.

El totalitarismo Nazi – Fascista.

Si bien en principio no se presenta como materialista, pues habla de un "espíritu de Raza o de Estado" en realidad es materialista, al afirmar que ese "*espíritu de raza*" es superior a cuanto hay de espiritualidad en el hombre.

De esta forma, la libertad del hombre no es reconocida en absoluto y el ser humano es convertido en esclavo del Estado, en detrimento de sí mismo y de la sociedad.

"Que el individuo acepte pacíficamente su eliminación, como un sacrificio en aras de la comunidad, no redundará en beneficio de ésta. Una suma de ceros es cero siempre. Una jerarquización estructurada sobre la abdicación personal, es productiva sólo para aquella forma de vida, en que se producen asociados el materialismo más intolerante, la deificación del Estado mito y una secreta e inconfesada vocación de despotismo".

(Juan Domingo Perón, Congreso de Filosofía de Mendoza, 1949).

En resumen, tanto el Liberalismo como el Totalitarismo, sostienen concepciones parciales de la realidad humana (materialista). Favoreciendo la explotación del hombre por el hombre en el primer caso, y la explotación del hombre por el Estado en el segundo.

EL INDIVIDUALISMO CAPITALISTA

"EL INDIVIDUALISMO ESTÁ PREDISPUERTO A LA SUBVERSIÓN, AL EGOÍSMO, AL RETORNO A LOS ESTADOS INFERIORES DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESPECIE"

((Perón, Congreso de Filosofía, 9 de abril de 1949))

INDIVIDUALISMO CAPITALISTA

Al comienzo de este trabajo, analizamos que, en los albores de la humanidad, los animales contribuyeron a crear condiciones que influyeron en la transformación del hombre. La explotación rapaz de alimentos fue una de las causas de la transformación mencionada. Esta EXPLOTACIÓN RAPAZ se repetirá hoy, llevada a cabo por el animal "civilizado": el individualismo capitalista. Pero con una enorme diferencia: la capacidad de conocimiento, dominio de la tecnología, los avances científicos posibilitan una explotación rapaz y un grado de destrucción tal, que amenaza la existencia de la humanidad.

Los humanistas concebían el sistema de la naturaleza como un todo único e indivisible.

Cada fenómeno debía ser explicado ubicándolo dentro del marco de la creación, en el lugar funcional que le correspondiera, descubriendo las relaciones de este fenómeno con el todo y viceversa. La demostración científica de este principio realizada por los sabios del Renacimiento fue una de las contribuciones más grandes a la cultura universal.

En efecto, la creación entera está integrada a un todo indivisible, y único, que constituye el sistema del universo, dentro del cual nada se mueve sin que vibre el conjunto, tal es su perfección armónica.

Es con este principio que analizaremos las victorias de los hombres sobre la naturaleza pero no nos dejaremos llevar por el entusiasmo; después de cada victoria la Naturaleza toma su venganza. Aunque, en principio, se logra lo que se quiere, luego se producen consecuencias muy distintas, no previstas, y que a menudo anulan los primeros triunfos. Concretando, cuando los italianos de los Alpes talaron los bosques de pinos en las laderas meridionales, no tenían idea de que, con ello, destruían las raíces de la industria lechera, y mucho menos podían

prever que al llegar a las épocas de las lluvias éstas caerían torrencialmente sobre la planicie. Los que difundieron el cultivo de la papa en Europa no sabían que, con ello, difundían la escrofulosis. Los hombres que en la Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse que con ello eliminaban los centros de humedad, asentando las bases de la actual aridez de esas tierras.

Hoy en día, comprendemos mejor las leyes de la naturaleza, y podemos conocer los efectos inmediatos y las consecuencias remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo.

Mas, si ha sido preciso miles de años para que el hombre aprendiera (en cierto grado) a prever las consecuencias "naturales" de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le cuesta aprender las remotas consecuencias sociales de esos mismos actos.

Ya hemos hablado de la escrofulosis, pero ¿qué importancia tiene ésta comparada con los efectos que sobre las condiciones de vida de las masas del pueblo de países enteros ha tenido la reducción de la dieta de los trabajadores a simples papas?

El hambre que se extendió por Irlanda en 1847 a consecuencia de una enfermedad de este tubérculo, llevó a un millón de irlandeses a la tumba y obligó a emigrar a otros dos millones.

Cuando los árabes aprendieron a destilar el alcohol, ni siquiera se les ocurrió pensar que habían creado una de las armas principales con que habría de ser exterminada la población indígena americana, desconocida en ese entonces.

Cuando Colón descubrió América no sabía que a la vez revivía la esclavitud, desaparecida hace mucho tiempo, y sentaba las bases de la trata de negros.

Los hombres que en el siglo XVII y XVIII trabajaron para crear la máquina de vapor, no sospechaban que estaban creando un instrumento que habría de revolucionar, más que cualquier otro, las condiciones sociales en todo el mundo. Donde estas consecuencias sociales hallan su expresión más acabada es en el modo de producción capitalista.

Los capitalistas individualistas, que dominan la producción y el cambio, sólo pueden ocuparse de la UTILIDAD MÁS INMEDIATA de sus actos. Más aún, incluso, esta misma utilidad pasa por completo a segundo plano apareciendo como único incentivo: la GANANCIA.

El egoísmo, la ambición, la vanidad, el orgullo, se apoderan del hombre.

Vicios insaciables que destruyen tanto a la víctima como al victimario. ¿Qué importa si para lograr más ganancia haya que tirar la producción al río para mantener los precios? ¿O dejar podrir el trigo, o almacenar las telas mientras el trabajador no tiene qué ponerse?... lo que importa es la ganancia.

¡Dinero... dinero... riquezas... más riquezas, primero YO, después YO! Y el victimario se insensibiliza. Su relación con sus semejantes deja de ser natural y espiritual. Todo lo ve, lo relaciona y se relaciona para darle de "comer" a ese vicio insaciable que degenera la relación humana: la AMBICIÓN, convirtiéndose paulatinamente en una bestia "mecanizada" con poder científico y tecnológico. Para él la libertad, la igualdad, la fraternidad, los sentimientos, la democracia, son cosas positivas en la medida que sirvan a sus INTERESES, que sirvan a la ganancia.

Pero las riquezas no solamente hay que conseguirlas, sino también hay que cuidarlas.

A las cárceles es donde van a parar con sus huesos, aquellos hombres que tratan de rescatar su condición de ser humano, o aquel que ha infligido la ley "robando" para darle de comer a sus hijos, o aquella bestia menor que no respetó las leyes del juego, "se pasó de rosca", y la bestia mayor lo destroza... Destruyen y se autodestruyen, cambian al Dios de las relaciones humanas por el "Dios" dinero.

El botín no es pequeño. Primero explotan a los trabajadores de su propia comunidad (condados, naciones...), luego de explotar hasta el máximo la fertilidad de sus tierras y agotar las reservas alimenticias, se lanzan como "aves de rapiña" sobre otros pueblos, naciones y continentes. Surgen así las grandes estrategias de dominación y saqueos, basadas en la fuerza de las armas.

Los "buitres" se pelean entre sí, produciendo guerras donde morirán millones de trabajadores para que aquellos se repartan los despojos. El "sueño dorado" que los incita y excita es estar sentado en el "trono" como únicos dueños del planeta Tierra ... sin importarles que la base del "trono" esté compuesta por millones de cadáveres de sus hermanos de especie.

Las armas primitivas van perfeccionándose; la ciencia y la tecnología lo posibilitan. Desde el viejo "trabuco" hasta el FAL (fusil ametralladora); desde la flecha con fuego, impulsada por la ballesta, hasta el Misil Aire-Tierra; desde las enormes piedras lanzadas por catapultas, hasta las bombas atómicas...

Ya no se trata solamente de acaparar riquezas, sino también de cuidarlas. Esta necesidad los obliga a producir explosiones atómicas, con el fin de perfeccionar su funcionamiento, contaminando las aguas, destruyendo las especies marinas y rompiendo el equilibrio de la naturaleza y posibilitando las condiciones que “cercan” a la Humanidad para su destrucción.

El perfeccionamiento de la máquina en manos de los ambiciosos agudiza la explotación rapaz. Las fábricas son concentradas en centros poblados, metrópolis llamadas “la Mesa de la Felicidad”, mientras la contaminación del aire cumple inexorablemente su misión de muerte.

El descubrimiento de nuevos productos (por ejemplo el plástico) y su explotación indiscriminada, pasibilita, a través de miles y miles de desechos diarios, la impermeabilización paulatina de la tierra donde son depositados.

Las aguas, la tierra y el aire, vital para la vida, son envenenados. esterilizados por el animal “civilizado”. La víctima (el pueblo trabajador) sufre las consecuencias. El victimario (los oligarcas ociosos) se autodestruye, víctima de su propia ambición.

De esta manera, se “repite” la historia: el hombre primitivo tenía que luchar contra ese “monstruo” naturaleza que lo acosaba. Pequeño y débil, va descubriendo en su “enemigo” los elementos necesarios que le permitieron dominarla, levantándose erguido y poderoso hasta obligarla a servirle.

Pero la naturaleza hoy cobra su revancha. “Aprovechando” las debilidades de la naturaleza del hombre con los hombres (los vicios), los va cercando hasta estrangularlos.

El hombre “civilizado”, víctima de su propia ambición, vuelve así a encontrarse débil, pequeño y esclavo de sus invenciones, sin poder parar la carrera armamentista, la explotación rapaz, la concentración urbana, la contaminación del aire..., cercado por enormes rascacielos... solo... con normas de subsistencia propias de la ley de la selva, con la diferencia de que ésta es una “selva de cemento”... hecha a su IMAGEN Y SEMEJANZA.

La conciencia individualista.

Esta práctica, material y espiritual, les va conformando una conciencia acorde con sus mezquindades. Conciencia que les permite fortalecer la dominación, al imponerla a diversos sectores de la comunidad y de

generación en generación.

Con el progreso que acompaña al desarrollo de la industria capitalista en la Edad Contemporánea, se produce una fabulosa intensificación de la producción "intelectual", la cual se expande como una mercancía más, por los mismos canales de distribución de los productos manufacturados.

La tarea intelectual, que antes fuera privativa de un número reducido de hombres talentosos, casi siempre protegidos por "mecenas" con inquietudes "culturales", pasa a manos de un numeroso ejército de empleados y auxiliares administrativos que, por el carácter de su tarea, acostumbran su mente a la ejercitación intelectual, convirtiéndose de empleados, escribientes, tenedores de libros y administradores, en doctores en ciencias, abogados, filósofos, escritores, profesores, médicos, asistentes sociales, maestros, etc. Siempre al servicio del amo de turno.

Los detentadores de la riqueza, hablando en general, no tienen tiempo ni voluntad para cultivarse en escuelas y universidades, lo que le impondría separarse de sus intereses y soportar otras incomodidades; por eso no tuvieron inconveniente alguno en hacer estudiar a sus fieles escribientes para que se conviertan en hábiles asesores.

La "cultura" es trasladada de su débil base idealista y asentada sobre los fuertes pilares materialistas de la Diosa Razón.

Y así con el tiempo se conforma la conciencia individualista en el ejército de "modernos ilustrados" que, para satisfacer las necesidades y sentirse "realizado", trepan desesperadamente por ese sistema de "escalafón" en donde en el último escalón está el hombre ideal, fetiche creado por el imperialismo. No se dan cuenta que proceden como el burro, al que le atan una zanahoria a diez centímetros de la nariz; por más que se esfuerce, nunca logrará su objetivo.

Podemos decir que es en los momentos de la exacerbación de los intereses individualistas de los grandes consorcios internacionales, bloques de países, etc., cuando afloran las "morales" más contrapuestas...

Es que "el ejército de modernos ilustrados" ha recibido la orden de trabajar y cada compañía opera con singular energía y agudeza.

Y lo trastocan todo: lo que ayer fue inmoral, hoy es moral; lo que hasta ayer era ilegal, hoy es legal; justificando así las muertes y torturas de miles de personas, "destilando" un "ácido" especial; pretendiendo destruir a los Líderes de los trabajadores para que sus amos logren la opresión y dominación de los pueblos. ¡Pobres desgraciados! Lo único que logran es la miseria del hombre en lo material, y la autodestrucción en lo espiritual.

Y los modernos Robinson Crusoe deben buscar en la regresión y degeneración de sus instintos las "sensaciones extrañas" que le den marco a su existencia. *"La oligarquía que derrotamos en 1945... para mí está muerta. Por eso le tengo más miedo a la oligarquía que puede estar dentro de nosotros, porque aquella ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos, en tanto que ésta puede nacer cada día en nosotros.*

"A mí me preocupa extraordinariamente esta cuestión. He tenido una gran desilusión con gente a la que aprecio cuando la he visto envanecerse, como pavos reales, cuando se han visto importantes.

*"No hoy más importancia, más privilegio ni más orgullo que el sentirse pueblo, pero algunos se sienten señores; y el señor no se siente, se nace, aun en los más humildes... Cuando los he visto en "personajes" me ha entrado frío, miedo, angustia y una profunda tristeza.***

(Eva Perón; Historia del Peronismo).

FILOSOFÍA JUSTICIALISTA. 3ª POSICIÓN

NOSOTROS HEMOS ELEGIDO UNA NUEVA FILOSOFÍA, SUPRIMIENDO EL INDIVIDUALISMO EGOÍSTA QUE REINÓ EN NUESTRO PAÍS DURANTE TANTOS AÑOS Y REEMPLAZÁNDOLO POR UN SENTIDO SOLIDARIO Y ALTRUISTA DE LA COMUNIDAD."
(Perón, *Teatro Nacional Cervantes* - 26 de noviembre de 1953).

FILOSOFÍA.

Filosofía quiere decir, etimológicamente, amor a la sabiduría, amante del saber. Está compuesta de dos vocablos de origen griego: "filos", amigo, amante; "sofía", sabiduría, saber.

En sentido muy general, se entiende por Filosofía, una determinada concepción del mundo, de la vida y de los hombres.

Todo movimiento colectivo que trate de introducir modificaciones de fondo en la estructura social, debe tener un sólido marco filosófico que lo respalde. Esta afirmación es corroborada por la historia: sirva de ejemplo, la filosofía de la "Ilustración", en tanto fundamento de la *Revolución Francesa* de 1789 y la filosofía marxista como ideología de la *Revolución Rusa* de 1917.

Y no podía ser de otra manera, ya que la filosofía aplicada a la sociedad es como la brújula para el navegante.

Por medio de la filosofía, piensan las sociedades, ven los pueblos. Piensan en su situación, y lo hacen comparando su estado presente con el concepto que tienen de sí mismo. Al comprobar racionalmente la diferencia que hay entre el concepto que tienen de si y la situación que ocupan, plantean sus aspiraciones.

Pero en toda filosofía moderna, el hombre como tal en su realidad integral materia y espíritu, está ausente, pues el campo filosófico se divide en posiciones extremas: idealistas o Materialistas.

Los materialistas, reconocen la relación e interrelación del hombre con la naturaleza, pero niegan la naturaleza propia del hombre.

Los idealistas, reconocen la naturaleza propia del hombre, pero llevan a tal extremo ese "reconocimiento" que olvidan que el hombre también es producto de la Naturaleza.

Pero ... hagamos un alto en nuestro análisis:

Las abstracciones más profundas y concretas de la realidad, son las que posibilitan todo un sistema de ideas, que guían el accionar de los hombres y de los pueblos; por ello, creemos necesario hacer una síntesis para que nuestro amor a la sabiduría (filosofía) sea de verdad la síntesis de la relación del hombre con la naturaleza y la relación entre los hombres en las distintas etapas de la Humanidad y no aquella, "... a que nos tienen acostumbrados en los últimos tiempos. Olvidando los clásicos, la filosofía se ha convertido muchas veces, en un instrumento de engaño y divagaciones incontroladas".

(Perón, agosto 1948.)

PROCESO DEL CONOCIMIENTO.

Al comienzo de este trabajo decíamos que el hombre primitivo se relacionaba con la naturaleza exterior a su cuerpo y con su cuerpo mismo a través de los sentidos: gusto, tacto, olfato, oído, vista. Esta forma inicial del conocimiento se llama *conocimiento sensible*.

Él sabe que el fuego quema, que la lluvia moja, etc., pero no sabe *por qué*.

La acumulación en su mente de miles de experiencias de este tipo, la posibilidad de transmitir las a sus hermanos de especies por medio del lenguaje, la necesidad de subsistir, producen en su mente un salto de *cantidad en calidad*, o sea que comienza a *reflexionar*.

El desconocimiento de las causas que producen los fenómenos de la naturaleza: rayos, truenos, terremotos, etc., lo obligan a darse una respuesta. Es así que la reflexión crea esas extraordinarias y fantásticas figuras: los dioses, extraordinario reflejo de la relación del hombre con la naturaleza y con los otros hombres. Surge entonces el *conocimiento simbólico*.

Cada fenómeno natural tiene su explicación simbólica: El correspondiente dios que así lo quiere. El dios de la Vid, el del fuego, el de la tierra, etc. Pero nuestros lejanos parientes, ya intuían la relación natural existente entre los distintos fenómenos, y de éstos con los hombres. Es por ello que su mente simboliza esta nueva concepción de la realidad en un Dios superior, que une y ordena a los demás dioses: Zeus, el dios de los dioses.

Pero, el hombre es de una curiosidad insaciable... El paulatino dominio

de la naturaleza a través de la diversificación del trabajo (alfarería, textil, metales, et.) y la profundización del conocimiento de la realidad a través de los distintos oficios, más la relación humana entre los hombres, (sociedad) exige a éstos encontrar respuestas más y más racionales que los satisfagan.

Y los hombres que, por sus capacidades intelectuales, están en condiciones de intentarlo, se dedican a encontrar dichas respuestas.

Sin abandonar a los dioses, (*conocimiento simbólico*), tratan de buscar otros "Caminos" de sabiduría. Cada uno se dedicará a la parte que más lo atrae.

Heráclito, filósofo griego, en el estudio de la materia en su movimiento, se planteaba una de las categorías del método dialéctico: el paso de *cantidad en calidad*

Se preguntaba: ¿un gramo de arroz, hace un montón? Y se respondía afirmativamente.

Hoy, comprendimos esta categoría (cantidad-calidad) a través de nuestra práctica. Por ejemplo: nuestra compañera, que está haciendo un puchero, sabe perfectamente bien que un gramo más de sal que ponga en la olla, esta *cantidad* cambia la *calidad*. Y el fin que tenía el puchero cambia, en vez de comerlo nosotros tiene que ir a alimentar a las gallinas. O sea, ya en aquél entonces, los griegos sabían que en cualquier movimiento que intente un objetivo determinado, podían y debían "entrar" diversos ingredientes y elementos, pero todo "en su medida y armoniosamente".

Aristóteles, 380 años antes de Cristo sostiene que el hombre es social por naturaleza y que "el interés individual debe ceder al bienestar general de la comunidad".

Este estudio de las leyes del movimiento y de las relaciones humanas, alejarán cada vez más a los estudiosos del conocimiento simbólico y "echan las bases para el gran salto en la mente del hombre".

EL CONOCIMIENTO LÓGICO

Este modo del conocimiento sintetiza metodológicamente lo aportado por la humanidad, en cuanto al conocimiento. El proceso es el siguiente:

- a).- A través de los sentidos, el hombre se relaciona con el mundo exterior. La *experiencia sensible* es el primer paso del conocimiento.
- b).- El paso siguiente es el ordenamiento y sintetización de los datos que

le proporcionan las sensaciones, la elaboración de conceptos, juicios y deducciones; el conocimiento racional depende de la experiencia sensible, y ésta debe desarrollarse hasta ser conocimiento racional. Bien, después de este "parate" para exponer sintéticamente y esquemáticamente el proceso del conocimiento, seguiremos con él.

ANÁLISIS DE LAS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS:

IDEALISMO.

Los sabios del Renacimiento concebían el sistema de la naturaleza como un todo único e indivisible.

Cada fenómeno debía ser explicado ubicándolo dentro del marco de la creación, en el lugar funcional que le correspondiese, descubriendo las relaciones de este fenómeno con el todo y viceversa.

Este principio, demostrado por la ciencia, lleva al hombre a profundizar cada vez más su dominio sobre la Naturaleza, a descubrir sus propiedades, relaciones e interrelaciones con otros fenómenos naturales, ayudado por las especializaciones de los oficios y el progresivo desarrollo tecnológico. Las elaboraciones en su cabeza, lo llevan a trastocar el proceso del conocimiento. Cree que su capacidad de elaboración es la que domina las leyes de la materia y su desarrollo. Desconoce así la primera etapa del conocimiento: la experiencia sensible. Y paulatinamente, va creando valores fijos que le sirven de guía para aceptar o desechar lo que le interesa o conviene: la verdad, la moral, la razón, la justicia, etc., serán los "casilleros" donde tratará de "meter" todo proceso que no coincida con sus elucubraciones y recurrirá a Dios cuando su propia ignorancia le impida ver las causas de algún fenómeno material o social.

Esta concepción filosófica idealista será el respaldo para la conformación del moderno individualista que termina en la explotación del hombre en lo social.

MATERIALISMO.

Pero el conocimiento lógico no sólo ha sido la madre del idealismo, sino que también "parió" otro hijo: El Materialismo.

En reacción a la concepción idealista, al individualismo y a la explotación

del trabajador, esta nueva filosofía otorga prioridad a las leyes de la naturaleza y considera al hombre parte integral de que no tiene nada de sí que le sea propio. Parte del conocimiento sensible a la elaboración de conceptos, o sea conocimiento racional, pero no se “queda” allí como el idealista, sino que, como su función es transformar la realidad, vuelve a la práctica (conocimiento sensible), enriqueciendo su conocimiento en cada ciclo.

El dominio cada vez mayor de las leyes de la naturaleza, y su “olvido” de los valores propios del ser humano, lo obligan a buscar en las contradicciones de la “diosa” naturaleza, la causa de felicidad o infelicidad de la humanidad. Así, confiere valores y poderes a la naturaleza y a la máquina o medios de producción, fuerzas de dominio superiores al propio hombre.

Si un individuo tiene en propiedad privada un medio de producción, éste tiene que ser inevitablemente un enemigo de la “clase trabajadora”. Pero si este mismo individuo deja de ser propietario de ese medio de producción por “arte de magia” dejará de ser o será menos enemigo de la “clase trabajadora”.

En consecuencia la propiedad privada de los medios de producción no debe existir; pero como alguien tiene que hacerse cargo de ellas, será el Estado quien los administre. Pero, preguntamos nosotros: Si aquel individuo, que ya no es propietario de los medios de producción, resulta elegido presidente de dicho Estado, será un explotador...?

La filosofía materialista, al no tomar en cuenta los valores propios del hombre, como el egoísmo, el orgullo, la ambición; o sea su formación espiritual, considera que es la propiedad privada, los medios de producción, las instituciones, los cargos, etcétera, lo que hacen “malo” al ser humano. No se da cuenta que es el hombre, de acuerdo a sus virtudes (solidaridad, desinterés, humildad, etcétera) o sus vicios el que utilizará los medios a su cargo en beneficio exclusivamente propio o en beneficio de la humanidad.

Y así, al concentrar toda la propiedad y poder en el Estado, los conductores de éste comienzan su explotación del pueblo.

FILOSOFÍA JUSTICIALISTA.

Frente a estas dos tendencias que consideran unilateralmente al hombre (idealista y materialista) el Justicialismo sostiene que el hombre es

armonía de materia y espíritu, uniéndose para formar una sola cosa indivisible: el ser humano.

Por eso decía Aristóteles: afirmar que el espíritu piensa, es tan inexacto como afirmar que los manos construyen un muro de ladrillos. No es el alma que piensa ni las manos que construyen, sino la unidad armónica quién piensa y construye.

Pero el hombre, materia y espíritu, necesita de la sociedad para subsistir y perfeccionarse.

La filosofía Justicialista sostiene que la sociedad es NATURAL al hombre, no nace de la voluntad de sus componentes, como afirman los filósofos del liberalismo.

Es un hecho fácil de observar: el hombre, dada la precariedad de sus fuerzas físicas, morales e intelectuales, está impulsado a cooperar con sus semejantes, de modo que, solo en el marco de la convivencia puede desplegar su personalidad.

El principio dominante de nuestro sistema ideológico es el de armonía entre los opuestos, o fuga de la inestabilidad de los opuestos hacia el punto de equilibrio de los mismos, o identidad de los opuestos.

En base a este principio de armonía entre los opuestos es que el Justicialismo sostiene que el hombre no es materia por un lado y espíritu por otro, sino un equilibrio entre ambos elementos.

En lo referente a la relación del hombre con la comunidad sostiene que este es individual y comunitario, es decir, una armonía entre personalidad y sociabilidad.

Tal concepción del ser humano, es el fundamento de la idea de la COMUNIDAD ORGANIZADA, es decir, una comunidad armónica en la cual cada hombre pueda realizarse, esto es, desplegar su personalidad y “pueda realizar el bien de todos”, es decir, el bien general.

Dicho de otro modo: concilia el interés privado con el interés común.

Esta armonía entre el interés privado y el interés común da algo nuevo: la sociedad ya no es un conjunto de opuestos, sino una armonía de los mismos, en donde los hombres, ya no son enemigos de los hombres, sino construyen un pueblo feliz con un objetivo y una causa común.

Por otra parte, de acuerdo con el concepto de armonía antes expuesto, no se puede afectar una parte sin que se afecte el todo.

Traducido este principio al campo social, significa que no se puede cometer una injusticia contra un hombre, sin que sea un atentado contra la sociedad. Tan elevada dignidad adquiere el hombre en la sociedad

justicialista.

“Hemos hecho una doctrina, que es para el pueblo argentino, que está tomada del pueblo argentino; no hemos inventado nada. Lo que el pueblo quiere lo hemos traducido en una doctrina de carácter económico, político, social y cultural”.

(Juan Domingo Perón (Julio de 1950)

CONCEPTO JUSTICIALISTA DE LA CULTURA

“LA CULTURA ES DETERMINANTE DE LA FELICIDAD DE LOS PUEBLOS, PORQUE POR CULTURA DEBE ENTENDERSE, NO SÓLO LA PREPARACIÓN MORAL Y ARMA DE COMBATE PARA SOSTENER LA POSICIÓN DE CADA HOMBRE EN LA LUCHA COTIDIANA, SINO INSTRUMENTO INDISPENSABLE PARA QUE LA VIDA POLÍTICA SE DESARROLLE CON TOLERANCIA, HONESTIDAD Y COMPRENSIÓN.”

(Perón, al recibir el Título de Doctor "Honoris Causa" -14 de diciembre de 1947).

CONCEPTO JUSTICIALISTA DE LA CULTURA.

La cultura oligarca.

La oligarquía comparó el concepto de cultura a la "suma de conocimientos".

En el peronismo, humanismo en acción, para que esa suma de conocimientos sea cultura, debe estar orientada hacia la felicidad del pueblo.

Rechazamos, pues, el concepto oligárquico, que sirvió a sus intereses, contrarios a los del conjunto de la sociedad; si así no fuera, si por falta de visión adoptáramos el mismo concepto que ellos, seguirían operando en el campo cultural.

En la oscura historia de nuestro pasado y presente, hemos tenido muchos personajes que eran considerados por su misma clase, como los depositarios de la cultura, porque poseían "gran suma de conocimientos". Formaban dichos personajes "la dase culta", compuesta por hacendados, terratenientes o abogados de empresas extranjeras que podían llegar al gobierno.

Estos señores que cultivaban "el arte por el arte" que hacían versos de una corrección estilística impecable, que evidenciaban una sensibilidad exquisita, daban muestra de una bestialidad sin límites cuando aparecía la más mínima reclamación de los trabajadores. Basta que un grupo de obreros o campesinos reclamara mejores condiciones de vida o de trabajo para que éstos "señores" tiraran su careta cultural y pasaran a las

medidas de terror más espantosas.

Semejante "cultura", desprovista de humanidad, no puede ser la nuestra. No puede ser que nosotros, que formamos un Movimiento esencialmente popular, nos manejen con una concepción elaborada por nuestros enemigos, los enemigos del pueblo, por sus explotadores. Si ellos practican "el arte por el arte" lo pueden hacer únicamente en base a la sangre de los trabajadores explotados, mientras ellos hacen arte o juegan al golf, estos gimen en la miseria y en la ignorancia.

Para nosotros el hombre egoísta y malévolo que anda entre los hombres, como una fiera entre los árboles del bosque, tratando de devorar a sus hermanos de especie, ese para nosotros, por más títulos que tenga, es un primitivo, un SALVAJE ILUSTRADO.

No importa que conozca de memoria el nombre de los personajes de la historia mundial o domine muchos idiomas, ni que sea un gran violinista o un gran profeta, pues se pueden cursar altos estudios, tener una gran sensibilidad y poseer el don de expresarla y sin embargo no ser un hombre culto, a pesar de todas esas condiciones, que tanto ayudan en la formación cultural.

Estos son elementos de la cultura, que si no están acompañados por una actitud altruista en el hombre que la posee, no llegan a transformarlo en un hombre culto. Será un "ilustrado", pero es inculto, puesto que no contribuye a la superación del pueblo, que es quién le posibilita su propio desarrollo. Es un capitalista de la cultura.

Entre los incultos, debemos incluir a los representantes de la "cultura dorada": literatos y escritores enemigos del pueblo que, en el fondo de sus pensamientos (casi siempre prestados) y de sus sentimientos, nunca profundos, está ausente el concepto básico de igualdad de los hombres ante la naturaleza y la sociedad.

Estos individuos, a pesar de sus concienzudos estudios, son solo simuladores de la cultura.

La cultura justicialista.

Vamos a tomar dos ejemplos para explicar nuestro concepto de hombre culto, y en ellos mostraremos las múltiples capacidades de que siempre dio muestras el hombre de pueblo.

1º.- Tomemos un trabajador rural, que nunca ha ido a la escuela, ni ha tenido lo que se llama "roce social.

Uno de esos hombres, que cualquiera de nosotros admiramos por su

destreza y capacidad en el trabajo, curtidos en la lucha a brazo partido con la naturaleza, que saben curar animales, que conocen y se desenvuelven con maestría en los diversos oficios del medio en que viven, modestos, pacientes, habilidosos y previsores, arrojados y solidarios, que pasan a primer plano en las situaciones apremiantes, seres saturados de un profundo amor por las cosas de la naturaleza, que ven en cada "cristiano" un hermano, con el que saben ser solidarios hasta el sacrificio. Estos hombres, capaces para sí y para los demás, no son para nosotros, como los considera la oligarquía, "campesinos brutos", sino hombres más cultos que los "ilustrados", porque sus capacidades las aplica en favor de sus semejantes.

2º.- Tomemos un obrero "sin escuela", pero que en la difícil lucha por la vida ha logrado desenvolverse con dignidad y eficacia.

Estos compañeros, en vez de degradarse en el desmoralizador ambiente proyectado por la oligarquía, han sabido, con inteligencia y carácter, salir airosos en su oficio, en defensa de su familia y de sus compañeros. Es un hombre que se siente hermano de sus semejantes, que se siente pueblo, de alta responsabilidad en el trabajo, en la familia y en la sociedad.

Sacamos así de la injusta categoría de "brutos" a los hombres modestos del pueblo, que dan claras muestras de su intuición social, y que fueron los primeros en entender que nuestro Conductor, el Teniente General Juan Domingo Perón era el hombre del destino argentino.

La cultura tiene grados, como lo tiene el saber, de modo que, dos personas con el mismo espíritu solidario, será más culta la más instruida, porque la instrucción hace más efectiva la cultura.

No se puede decir que un obrero o un campesino, capaces, en el amplio sentido que señalamos, sea más culto que Leonardo Da Vinci, que fue el hombre más sabio de su época.

En los grados de cultura, el más elevado es ocupado por el hombre que, a la consubstanciación con el destino de la especie, une la posesión del más amplio dominio científico de la época.

Aclaremos (por si hiciera falta para algunos) que no estamos en contra de los libros ni de las bibliotecas, aunque los casilleros de casi todas las bibliotecas hagan pensar en nichos de cultura muerta.

Rendimos culto al libro, símbolo de la lucha milenaria del conocimiento contra la ignorancia. Amamos al libro como gran vehículo difusor del conocimiento. Claro que, como todas las cosas, los libros son buenos o

malos, según al servicio de quién estén.

Nosotros amamos los libros que hablan bien del pueblo porque fueron escritos por hombres sinceros, que vieron en el pueblo la fuente de toda grandeza social; amamos las escuelas, institutos y facultades y lo hacemos con toda la fuerza de nuestra inteligencia y sentimientos, porque es allí donde está presente, como en un santuario, el cúmulo de las principales conquistas de la inteligencia y sentimientos de miles de millones de hombres que, a través de las edades, nos envían su mensaje.

Universalidad y Nacionalidad de la cultura.

Volviendo al concepto expuesto anteriormente, de que el universo constituye un todo indivisible, fruto del conjunto de las experiencias humanas, intercambiadas por los distintos pueblos.

Cada pueblo ha hecho sus aportes a la integración del gran todo, que es la cultura humana; todos los pueblos contribuido a la gran tarea del perfeccionamiento del hombre.

De modo que la cultura es el resultado de siglos de elaboración por parte de todos los pueblos.

De ahí que podamos afirmar que la cultura es patrimonio universal, frente a los que pretenden que ésta sea patrimonio de una clase, de un país, o de una zona de países.

Pero para que tales aportes vayan al basamento del complejo cultural y perduren, es preciso que surjan de la base misma de cada hombre y de cada pueblo.

La autenticidad, la verdad es lo que determina el valor de la creación del hombre. Si ella nos es verdadera podrá tener una aceptación momentánea, en el mejor de los casos, pero no resistirá al tiempo.

Por lo tanto, es el fondo de la palpitante realidad local y de sus elementos lo que determina la universalidad de la cultura.

Mientras la oligarquía menospreció lo local, no pudo crear cultura, porque no supo ver los elementos que le posibilitaran dicha creación, representando durante años la comedia de la cultura.

Mira constantemente a Europa con ojos envidiosos, como argentinos y latinoamericanos vergonzantes, menospreciando a su pueblo, que es la única sementera donde puede fructificar algo sustancial y auténtico.

De modo que nuestro país se ve zarandeado por todas las influencias culturales.

Había en las clases dirigentes predilección por lo francés, lo inglés o lo yanqui y menosprecio absoluto por lo argentino.

Felizmente se ha salvado mucho. Y esto es posible porque el pueblo, a pesar de su explotación, encuentra los caminos para exteriorizar libremente su espiritualidad.

"Nuestro espíritu, ágil, señorial y altruista, fue (como los viejos frescos de los antiguos castillos y abadías) embadurnados de cal, que lo ocultaron a nuestra mirada. Pero hoy debemos restaurarlo en la plenitud de su belleza y la gloria de sus colores debe brillar al sol de nuestro renacer.

Juan Domingo Perón (1947) a las Fuerzas Armadas.

Sin desconocer que nuestra ascendencia Cultural proviene de Europa, remontándose a los griegos de la Antigüedad, observamos que ha llegado el momento en que debemos transformarnos en ejes de nuestra auténtica cultura, en vez de girar como satélites alrededor de otros focos de irradiación.

La autenticidad de la cultura no significa el aislacionismo excluyente, pues las culturas nacionales se forman, como ya hemos señalado, sobre la base de lo propio, pero con los aportes de las demás. Así como ningún hombre puede desarrollarse como tal, prescindiendo de la sociedad, tampoco ningún pueblo puede vivir y desarrollarse fuera del concierto universal.

Es decir, que cada pueblo aporta a la cultura universal y ésta aporta a su vez a cada pueblo.

La formación cultural de los pueblos, lo mismo que la de cada hombre, es una de las tareas sociales más difíciles, porque no se hace en un mes ni en un año, sino que se llega a través de un proceso de lenta elaboración orientada en su desarrollo

Tal orientación, sin embargo, no debe coartar la libertad espiritual, pues solamente en dicho clima da fruto la cultura. Por otra parte, la orientación debe surgir de la autodeterminación de cada pueblo, sin intervenciones foráneas, pues éstas malogran la germinación de las culturas nacionales.

Imperialismo y Cultura.

Pero cuando aparecen fuerzas imperialistas es imposible orientar el desarrollo de culturas locales. En tal caso, la orientación no la dará el pueblo, pues carece de libertad. De modo que, así como la libertad del hombre es imprescindible para que pueda realizarse como tal, la libertad

de los pueblos es vital para que pueda alcanzar su destino cultural. En nuestra época, el principal enemigo de nuestra cultura es el imperialismo que, para cumplir sus fines, rompe los lazos de la solidaridad internacional y crea ideas engañosas de superioridad, o fomenta rencillas entre pueblos de ideosincracia y destinos comunes como Iberoamérica, por ejemplo. Pretenden evitar con ello que los pueblos se unan y constituyan una fuerza tal que eche por tierra sus ambiciones de dominio mundial. Por eso, no se puede hablar de la cultura de un país, sin tener en cuenta en qué medida y en qué forma tal cultura fue deformada por los imperialismos y los infaltables servidores de éstos: los oligarcas nativos. Pero, en esta “hora de los pueblos”, la arbitrariedad no las tiene todas consigo; y así vemos como el despertar abarca todos los frentes, incluso éste, en el cual los pueblos pasan a la defensa de su cultura peculiar.

Cultura Popular

Dentro de la línea de repercusión de los más caros valores de la argentinidad, el Justicialismo levanta la bandera de la lucha por la cultura para todos los trabajadores.

Todas las virtudes del pueblo deben aflorar a la superficie y servir de sustentación a la creación de la cultura.

Serán los elementos de nuestra cultura: el sentido sincero y humilde de la vida, nuestras tradiciones, nuestra poesía, nuestra música popular, elementos que, unidos a la creación artística y científica que se nutren de ellos, darán por resultado el sello peculiar y argentino de nuestro patrimonio cultural.

La acentuación del carácter popular y argentino de nuestra cultura, no implica desconocer el valor de la cultura europea, pues tenemos bien presente que la cultura es universal.

También sabemos que en la medida en que nuestra cultura usufructúa de la cultura europea, ésta necesita, vitalmente, de la nuestra, de modo que podemos, a través de ese medio, hacernos gestores de una nueva conciencia y de nuevas formas de vida, que el mundo está reclamado con urgencia.

El mundo necesita un nuevo Renacimiento de equilibrio, donde tanto las fuerzas del espíritu, como la materia tengan su justa compensación.

Cultura y Solidaridad.

La cultura peronista toma al hombre en todos sus aspectos, de acuerdo a los lineamientos generales de la Doctrina Nacional. Es decir que, una vez que estén dadas las bases en el campo económico, político y social, se completa el cuadro de formación integral del hombre argentino.

Una vez que ha resuelto el problema del salario, de la vivienda, de los derechos sociales y políticos proporciona al hombre la posibilidad y la seguridad de su evolución cultural, a fin de que no transforme su vida en una mera lucha por su subsistencia. A este respecto dice Perón:

"Para nosotros, la cultura es, al mismo tiempo, un problema moral, intelectual y físico. No podríamos concebir un hombre completo, un hombre integral que no hubiera realizado estas tres clases de cultura."
(Juan Domingo Perón, Mensaje a la Juventud Deportiva Argentina, 1954).

El concepto peronista de la cultura depende de la valoración propia del hombre, que sólo puede realizarse en el medio social. Si el destino del grupo depende de cada individuo, se pone de manifiesto que la situación del semejante es la prolongación de la de uno mismo.

El hombre ha llegado a sentir que la sociedad es su medio natural de realización, ha llegado a comprender la falsedad de la teoría que sostiene que el hombre es un lobo para el hombre. Tiene así, ante sus semejantes, una capacidad de comprensión, de respeto, de ayuda, en suma, de solidaridad, que no posee el que no está penetrado vitalmente de estos conceptos.

Para nosotros ese hombre tiene el elemento fundamental de la cultura: la solidaridad.

Nosotros defendemos la verdadera cultura de base popular, y consideramos que no seremos cultos si no ampliamos y consolidamos nuestros sentimientos de solidaridad humana, de heroísmo y de combatividad por los altos postulados del Justicialismo, doctrina de redención del hombre en la Argentina, en América y en el mundo.

Debemos ir a las ciencias, al arte, a la literatura y a todas las manifestaciones culturales, provistos de ese sentimiento rector del verdadero sentimiento humano: el sentimiento de SOLIDARIDAD SOCIAL.

"Arrieros somos y por el camino vamos... Lo importante no es sólo ser buen arriero, sino también... buen compañero entre los arrieros

LA CONCIENCIA SOCIAL JUSTICIALISTA

“NO ES EL ESPÍRITU GREGARIO INDIVIDUALISTA EL QUE CREA LA FELICIDAD DEL PUEBLO Y LA GRANDEZA DE LA NACIÓN, SINO EL ESPÍRITU DE SOLIDARIDAD”.

(Perón, V// Congreso Internacional de Cirugía – Agosto 1º de 1950)

LA CONCIENCIA SOCIAL JUSTICIALISTA.

- Nuestro amor a la sabiduría del pueblo trabajador,
 - nuestra moral que surge de la acción y relación solidaria de los hombres,
 - nuestro humanismo que toma al hombre como principio y fin de lo existente,
 - nuestra Doctrina que fija para cada etapa, cómo deben utilizarse los medios humanos disponibles,
 - nuestra teoría de la conducción,
 - nuestro método de análisis de la realidad en sus movimientos, distintas etapas, su relación e interrelación entre las distintas partes componentes del mismo, etc.
 - Las formas de ejecución, que permiten la realización de los planes elaborados,
 - la práctica permanente,
 - la crítica y la autocrítica (aciertos y errores ajenos, aciertos y errores propios), etc. etc....
- Nos permitirá el florecimiento en plenitud de nuestra naturaleza social y de nuestra conciencia social.

El ser social en lo material.

Tomemos, por ejemplo, la camisa o el vestido que usted compañero o compañera lleva puesto en este momento. Fíjese en dichas prendas... ¿qué ve? ... Así es, usted ve, su camisa o su vestido.

Pero profundicemos un poquito en nuestra observación y veremos cómo, gracias al esfuerzo y sacrificio de miles y miles de hombres, usted puede vestirse y está indivisiblemente ligado al resto de la comunidad.

Supongamos que dichas telas sean de algodón. ¿Podemos imaginarnos

(si es que no conocemos) los cientos de trabajadores que plantaron y cosecharon el algodón?

¿A los conductores de los camiones, que con sus noches interminables transportaron por las rutas del país el algodón cosechado?

¿A los compañeros de las hilanderías, que convirtieron el algodón en hilo?

¿A las compañeras del Gremio del Vestido, confeccionando las prendas?

¿A los compañeros empleados de comercio, a los comerciantes minoristas, mayoristas, etc.?

¿A usted mismo, compañero, aportando su cuota de sacrificio para adquirir la prenda...?

Comenzamos a "ver" el trabajo de miles de trabajadores que hacen posible que usted pueda vestir su prenda. Pero todavía estamos "muy lejos" de apreciar la totalidad de dichas contribuciones.

Tomemos, por ejemplo, a los camiones que transportan el algodón, o las máquinas de las fábricas. ¿Podemos imaginarnos el trabajo de miles de obreros metalúrgicos fabricando las piezas del vehículo? ¿Y los compañeros del caucho? ¿Y los compañeros que producen las tinturas para el teñido? ¿Y los que diagraman los distintos tipos de prendas? ¿Y los que realizan y ejecutan la propaganda de las prendas para el conocimiento del consumidor? ¿Y los compañeros de la industria del papel, dibujantes, locutores radiales, etc?

Como ve, compañero, a través de ese "simple" producto social, la camisa o el vestido, usted está indivisiblemente ligado al trabajo comunitario.

Pero, el vestido, es una ínfima parte de su ser social material.

Su cuerpo también es un producto social; ¿qué sería de usted, de nosotros, si los trabajadores paralizaran su trabajo comunitario?... Las proteínas, vitaminas, grasas, minerales, etc. que nos suministran los trabajadores del campo con la producción de carnes, leches, frutas, trigos, etc., etc.

Además su cuerpo está cuidado por médicos, asistentes sociales, maestros... y éstos a su vez son atendidos por los demás. Los compañeros del gremio de la construcción colaboran con vivienda que lo protegen del clima, etc., etc.

Como ve, compañero, le guste o no, usted depende de los demás. Y los demás dependemos de usted, si usted realiza un trabajo socialmente

útil, o sea, si es un trabajador.

De allí que nuestro Conductor dijera:

“En la Nueva Argentina, existirá una sola clase de hombres... los que trabajan”.

El ser social en lo espiritual.

El desinterés, la solidaridad, la lealtad, etc., o sea las Virtudes, sólo pueden manifestarse con nuestros semejantes. El ser material es temporal, puede dejar de existir, pero su espiritualidad seguirá existiendo en los demás y de generación en generación.

Concretamente: ¡Evita vive!... Su acción solidaria en beneficio del pueblo trabajador perdura y seguirá perdurando en el corazón de los humildes. Es que su espíritu humilde, desinteresado, leal, manifestado en su acción comunitaria, ha penetrado profundamente en las necesidades materiales y espirituales del pueblo, que al sentirse plenamente identificado mantiene vivo el espíritu de nuestra querida compañera.

Evita, era ella!... Pero su espíritu está formado por la acción de amor, desplegado por el quehacer solidario de miles y miles de hombres; desde el nacimiento de nuestra humanidad y es síntesis social-espiritual de las necesidades de la comunidad.

La formación espiritual-individualista, egoísta, ambiciosa, etc., también necesita de la comunidad para manifestarse.

O sea, un hombre está confinado desde su nacimiento en una isla, solo, sin medios de comunicación, etc.; nadie sabrá si es egoísta, o solidario, humilde u orgulloso...

Es así que, la formación espiritual del hombre, depende de su naturaleza, puesto que ésta se nutre, trasciende en la relación e interrelación con la naturaleza de otros hombres, o sea: la comunidad.

En síntesis: el Hombre es un Producto y Productor Social, en lo material y espiritual.

La conciencia social.

Esta comprensión va conformando la conciencia social Justicialista, que en la práctica reencuentra a los hombres con su destino de hombres.

Por ejemplo, tomemos este libro que usted, compañero, está leyendo.

Desde el aspecto material sería innumerable “ver” el esfuerzos de miles y miles de hombres que contribuyeron directa o indirectamente a que este trábajo se realice. Los trabajadores de la industria del papel, de

imprensa, etc., etc. Pero trataremos de exponer algunos esfuerzos "inmediatos" de compañeros que contribuyeron a que este producto social esté en sus manos.

Desde el que transcribía los copias a máquina hasta el que "corregía" la sintaxis y los errores ortográficos. Desde el que prestaba la máquina de escribir hasta el que aportaba discutiendo los conceptos, desde el que buscaba la forma de financiación hasta el que aportaba los "sandwichs" mientras se trabajaba. Sin ellos, este trabajo no estaría en sus manos. Pero tomemos la concepción doctrinaria, filosófica, metodológica de este trabajo.

Suponiendo que lo expuesto aquí sea una correcta interpretación de acuerdo a la correcta Concepción Justicialista, ¿hubiera sido posible presentarle este libro a usted, compañero, si el autor del mismo no hubiera consultado el esfuerzo de la compañera Evita, manifestado en "Historia del Peronismo"...? ¿O sin consultar la Doctrina Peronista...? ¿O a la Comunidad Organizada... y fundamentalmente "Filosofía Peronista", cuya edición 1954 de "Mundo Peronista", nos permitió comprender e incluso transcribir conceptos que consideramos necesarios...? Nuestro conductor el Tte. Gral. Juan Domingo Perón, desde hace ya 30 años, nos ayuda clarificando doctrinariamente y con su conducción rectora, sintetizando y realizando los sueños de los grandes "Jefes de rutas de la humanidad".

Sin Él este trabajo no estaría en sus manos.

¿Y el autor...? ¿Qué puso...?

Él se fijó un objetivo: colaborar en la Reactualización Doctrinaria. Para ello dio contenido y forma a este trabajo.

Sin él este trabajo no estaría en sus manos. ¿Y usted, compañero...? Las necesidades, inquietudes que lo motivaron a adquirir este libro, posibilitarán, a través de la crítica, comprobar si el objetivo del autor se ha logrado.

Sin usted, este trabajo no estaría en sus manos. La conciencia social reconoce y ubica el esfuerzo individual, en su contribución al logro del objetivo común.

Surge así, naturalmente:

La convivencia.

Ésta es necesaria e imprescindible y existe naturalmente en todos los fenómenos de la vida. Lo que sucede es que, la Conciencia

Individualista, ambiciosa, egoísta, vanidosa ... niega esta realidad, pues se aprovecha del esfuerzo de los demás. Y así dirá:

Yo: hice mi fortuna.

Yo: gané el puesto de Diputado.

Yo: soy dirigente.

Yo: hice el libro.

Sí, es cierto, cada uno pone lo suyo. Pero gracias al esfuerzo de conjunto se realizan las individualidades.

La conciencia Social Justicialista reconoce el esfuerzo de todos. Es consciente de que nada existiría sin dicho esfuerzo. Supera con ello el individualismo liberal, que después de utilizar el trabajo de los demás desprecia al utilizado, diciendo: "Sólo sé que al final de mi camino, YO, sólo YO, fui el Arquitecto de mi propio Destino". ¡Pobre desgraciado!

Resumen.

Compañeros: Hasta aquí hemos realizado todo un esfuerzo para hacer una síntesis que el saber filosófico justicialista sostiene con respecto del hombre en relación con la naturaleza (material). Y del hombre en su relación con los otros hombres (.social o espiritual).

Esta relación hombre-naturaleza, hombre-hombres, es unidad indivisible e interrelacionada. De acuerdo con su formación espiritual del hombre, sostendrá una doctrina que le posibilite, en la práctica, aprovechar los frutos del trabajo en forma particular (individualista) o lo disfrutará contribuyendo con su esfuerzo al bienestar de la comunidad (ser social). Este justicialista, amor al saber (filosofía) es el que nos guía para encausar, conducir, interpretar, distribuir lo producido por los trabajadores, por el pueblo, para los trabajadores, hacia el pueblo.

Nuestra Doctrina es, por su parte, la que con relación a la consecución de dichos objetivos fija para cada etapa cómo deben utilizarse los medios humanos, los organismos y herramientas disponibles; el Estado, la propiedad, las distintas asociaciones, etc. en el primer caso y los medios de producción en el segundo.

Antes de hacer una síntesis de la Doctrina Justicialista queremos, una vez más, exponer el espíritu que la guía. Este es el mismo que guió a Jesucristo, quien en su prédica de amor y salvación de los hombres conformó un código de profunda sencillez:

"Ama a tu prójimo como a ti mismo"

"Amáos los unos a los otros"

"Ayúdame que yo te ayudaré".

Y los hombres, en la comunidad cristiana, se convierten en hermanos que, al superar sus egoísmos y ambiciones, dejan de ser como "una flecha tendida en su exclusivo interés".

La prédica de Jesús es eminentemente popular y justiciera, de ahí que el Justicialismo no pueda reconocérselo sino como un cristianismo adaptado a las condiciones históricas de nuestro tiempo. Veamos si no, las palabras de nuestro conductor:

"Sueño con una comunidad de hermanos, donde cada uno piense un poco más en el necesitado que está a nuestro lado, que en satisfacer nuestra propia vanidad, nuestros vicios y nuestras necesidades".

(J. D. Perón, 1953).

Y cuando condena las riquezas que amasan los modernos esclavistas:

"No queremos que la riqueza de unos pocos esté apoyada sobre los torsos enjutos de esqueletos vivientes, por la miseria de esos patronos que no supieron cuidar más a sus hombres que a sus vacas o toros". (J. D. Perón)

O cuando señala la necesidad del reparto equitativo de los bienes:

*"La riqueza no vale nada si no se puede dirigir el reparto, para que a todos les toque lo indispensable para vivir y gozar una vida digna, que merezca ser vivida.**

(Juan Domingo Perón, Congreso de Maestros de Territorios Nacionales, 6-2-48).

O al señalar que, la injusticia de la oligarquía, no debe ser sustituida por una nueva injusticia, como cuando Jesús condenaba la injusticia de los fariseos, llamando a no imitarlos:

"Nosotros no hemos venido como innovadores a quitar una injusticia para instalar otra. Hemos venido a suprimir una injusticia para fijar la justicia".

(Homenaje a los obreros del Vidrio, 23 de marzo de 1949).

Vemos en estas palabras de Perón el vigor y la perennidad del pensamiento de Jesús, que resume las más nobles aspiraciones de la humanidad.

Pero, aún el género humano debe sufrir la prueba del absolutismo, la explotación y opresión capitalista y la aniquilación totalitaria. Pero la vía luminosa se abrió ante los pueblos en el momento en que fue clavada a la tierra la cruz del mártir del Gólgota.

Esa vía luminosa no ha hecho más que ensancharse, hasta llegar a este

momento en que, en el extremo austral del continente americano, se instaure un régimen que enarbola los inmortales principios cristianos y los concreta en hechos.

LA ÉTICA JUSTICIALISTA

“POR ESO LA ÉTICA PERONISTA SE LIMITA A ENUMERAR LAS MODESTAS VIRTUDES QUE HAN SIDO SIEMPRE PRACTICADAS POR EL PUEBLO, CUYA INTENSIFICACIÓN EN LAS CONDICIONES ACTUALES FAVORABLES, VA A PERMITIR A TODA LA COMUNIDAD ARGENTINA CONSOLIDAR LA SOCIEDAD JUSTICIALISTA”
(Perón, *Filosofía Peronista* - Pág. 24).

LA ÉTICA JUSTICIALISTA.

La libertad es para el Justicialismo el medio que posee el hombre para llegar a su realización como tal.

La libertad debe ser interna y externa; ambas constituyen la libertad integral.

La primera es condición básica para la segunda.

Para poseer la libertad interior, el hombre debe ser dueño de sí mismo y este dominio sobre sí mismo lo alcanza cuando sabe vencer las pasiones egoístas y se perfecciona en la bondad, la cual implica el altruismo, la generosidad, etc. Si no es libre, es esclavo de su egoísmo.

La ética Peronista aspira a encausar cada una de las voluntades en el sentido del bien, para lograr de esa manera formar voluntades libres.

Para lograr ese objetivo, enseña el ejercicio diario de las virtudes: “Los hombres que no están animados de la prudencia que dan las virtudes suelen ser elementos negativos en la vida de los pueblos”.

(Perón, 24 de abril de 1953).

La virtud es una cualidad adquirida. No existe en el ser humano por la sola acción de la naturaleza; pero por naturaleza el hombre es capaz de virtudes; luego el hábito las desarrolla. Las virtudes se adquieren después de haberlas practicado. Así si un hombre es valiente después de haber practicado actos de valor, quiere decir que este hombre tiene naturalmente una capacidad de valentía, pero sólo en la práctica de actos de valor se configura un individuo valiente.

La virtud es la salud del espíritu, así como el vicio es su enfermedad. Los materialistas consideran que las virtudes son convencionalismos falsos, negando así la espiritualidad del hombre en su relación con los hombres.

La ética Peronista lleva al hombre a alcanzar la virtud en estrecha relación con sus semejantes, pues solamente con ellos y en medio de ellos, puede labrar su propia felicidad.

Por eso en lucha diaria por una sociedad más feliz, el hombre Justicialista se supera y alcanza la perfección dentro de sus dimensiones humanas. Dado que sólo puede ser feliz el hombre libre y que la libertad interior sólo se alcanza por el camino del altruismo, al que se llega por la práctica de las virtudes. Esta es la esencia de la filosofía justicialista.

Nuestra moral entronca en la corriente viva de la ética popular que siempre guardó en lo más profundo de sí las enseñanzas de Cristo.

La Ética Justicialista da nuevo soplo vital a la moral que Cristo practicó.

Por eso ha dicho Perón:

"Nuestra doctrina no es nueva, he luchado por cumplir lo que hace dos mil años ya está anunciado y practicado y que el mundo había olvidado".
(Juan Domingo Perón, 5 de octubre de 1948)

Las virtudes.

Las virtudes que señala la ética peronista son de origen popular. Los trabajadores son los que han forjado el progreso material y moral de la humanidad. Por eso ha dicho Perón: "lo mejor que tenemos es el pueblo", los trabajadores, en el sentido de que son los que tienen más virtudes.

Ellos han elaborado con su inteligencia y con sus manos, con sus sacrificios diarios, todo lo bueno que hoy disfruta el hombre.

Lo ha elaborado con su trabajo, que es la actividad creadora de bienes, que perfecciona al hombre, que lo realiza, así como a la comunidad a que pertenece.

De allí que nuestra ética recoja las virtudes populares como lo más precioso de que dispone la sociedad.

Modestia.

Esta virtud consiste en el justo sentimiento de lo que uno vale y de lo que uno no vale.

La moral no prohíbe que el hombre se dé cuenta de sus propios méritos, pero sí que los exagere. A fin de evitar esta exageración, el hombre debe compararse con los que tienen más méritos, reconociendo a su vez los defectos.

La modestia no sólo ha de ser exterior, sino especialmente interior; en lo

exterior es tener respeto a nuestros semejantes, a quienes no se debe humillar con nuestros méritos, y en lo interior es tener respeto de uno mismo porque el hombre no debe engañarse en lo que vale.

Sinceridad.

La sinceridad consiste en expresar, sin ninguna reserva la verdad o lo que se cree que es la verdad. En este último caso, aunque no se exprese la verdad, no miente, sino que está en un error.

Esta virtud de decir siempre la verdad, con independencia de los beneficios o perjuicios que pueda ocasionar, es un verdadero crisol de virtudes que abre, a quien la posee, el camino de la mayor grandeza moral y del mayor heroísmo.

Solidaridad.

Es la virtud cardinal del individuo, considerado en relación con sus semejantes.

Partiendo de la convicción de que el hombre se realiza como tal solamente en la sociedad, la solidaridad es la virtud cardinal de la sociedad Justicialista.

Llamaremos solidario al hombre que colabora en el ordenamiento más justo de la sociedad.

Al que es capaz de sacrificar su propio interés, cuando va en desmedro del interés del pueblo.

Lealtad.

Para cualquier acción es necesario contar con la lealtad del compañero, porque el que no es leal es traidor, y con los traidores no se puede ir a ninguna parte.

Dando un contenido político militante a este concepto, encontramos que es la "condición fundamental para que la acción convenida sea coronada por el éxito".

Cada hombre necesita confiar en la lealtad del que está al lado; cada pueblo necesita confiar en otro pueblo y en su conductor.

"La lealtad es la base de la acción, lealtad del que dirige, lealtad del grupo hacia sus dirigentes. La lealtad no puede ser nunca de una sola punta. (Juan Domingo Perón)

En síntesis, la conformación espiritual del hombre Justicialista reside en ser poseedor de las virtudes: modestia, humildad, solidaridad,

desinterés, generosidad, lealtad.

“El hombre y la mujer, cualquiera sea su condición, tiene un supremo derecho que no les puede negar nadie en la vida: la defensa de su dignidad” (Juan Domingo Perón, 19 de junio de 1951).

El Justicialismo recupera para el hombre su verdadera dimensión, reconociendo lo que es por esencia: finitud material, trascendencia espiritual; finitud individual, trascendencia social.

Por otra parte, únicamente en la sociedad el hombre puede trascenderse como hombre, en el sentido integral de la palabra; sólo en ella supera las limitaciones de su animalidad. Y así, aquél, en sus sentimientos y pensamientos, ve en el prójimo a un hermano y obra en consecuencia.

CONCEPTO JUSTICIALISTA DEL HOMBRE Y DEL TRABAJO

"LEVANTAMOS LA BANDERA DE NUESTRA DOCTRINA EN DEFENSA DEL HOMBRE... DEL HOMBRE AUTENTICO Y TOTAL. MATERIA Y ESPÍRITU, INTELIGENCIA Y CORAZÓN, INDIVIDUAL PERO SOCIAL, MATERIAL PERO TRASCENDENTE, LIMITADO PERO INFINITO. ASÍ ES EL HOMBRE PARA LA DOCTRINA JUSTICIALISTA DEL PERONISMO Y CON ESA CONCEPCIÓN ENFRENTAMOS A UN MUNDO QUE SE DERRUMBA, PRECISAMENTE POR HABER DESTRUIDO AL HOMBRE Y NOS PROPONEMOS LEVANTARLO SOBRE SUS RUINAS HASTA DEVOLVERLE LAS ALTURAS DE SU EXCELSA DIGNIDAD HUMANA."

(Perón, IV Congreso Internacional de Cardiología – agosto de 1950)

CONCEPTO JUSTICIALISTA DEL HOMBRE Y DEL TRABAJO.

Como hemos visto, el humanismo justicialista coloca en el centro de su interés al hombre, los trabajadores, en el amplio sentido que ya hemos precisado a esta palabra.

En contraposición a la larga novela sensiblera sobre la condición humana, los derechos del hombre y de los ciudadanos de los literatos liberales, el humanismo justicialista acompaña el concepto de dignificación del hombre con medidas concretas que aseguran tal dignificación.

El medio seguro para alcanzar esto reside en la dignificación del trabajo. De modo que por la dignificación del trabajo se llega a la del hombre que lo realiza.

Es decir que el trabajo, que constituye la forma de vida del hombre de pueblo, es en la sociedad Justicialista fuente de dignidad, de superación total, material y espiritual, no de humillación, de agotamiento y de enfermedad.

El sistema capitalista considera al trabajo como la coyuntura para el enriquecimiento; es por ello que el trabajador nunca concluye su jornada con optimismo y esperanza.

Pero, para que ello suceda, el trabajo debe dejar de ser considerado exclusivamente como uno de los factores de producción de mercancías,

para ser tomado también como factor fundamental de algo que no se vende en el mercado capitalista: las fuerzas morales, las virtudes, la dignidad.

Este contenido del trabajo es completamente nuevo, tanto respecto del criterio capitalista como del comunista, ya que ambos lo consideran exclusivamente como un factor de la producción de mercancías.

Tal concepto del trabajo sólo es posible en el sistema Justicialista, cuyo objetivo supremo es el hombre.

Dicho de otra manera: el trabajo es para el hombre, no el hombre para el trabajo, como es considerado en los sistemas que sólo atienden las dimensiones económicas del mismo.

O sea, el concepto peronista de la DIGNIFICACIÓN DEL TRABAJADOR, no sólo abarca el mejoramiento del salario, que permite solucionar las necesidades de la especie: dormir, comer, procrear, sino también la elevación de la consideración del trabajador hacia su persona.

En la época de la oligarquía se insultaba al trabajador diciéndole: "cállate, que vos sos hijo de carboneros", o de "lavandera".

El Justicialismo dignifica el trabajo; como consecuencia, se eleva el prestigio de la condición de trabajador, ya que el propio Presidente de la Nación ha aceptado como el título de más honra el de Primer Trabajador Argentino. Y eso, con justicia, ya que él es un trabajador más (en verdad, el más benemérito, pero un trabajador más).

Si el Primer Magistrado de la Nación tiene honra en llamarse trabajador, se impone que también se sientan honrados todos los que le siguen en las diferentes escalas de responsabilidades.

En el Justicialismo, un médico considera un homenaje que se lo llame trabajador de la ciencia, o a un maestro o escritor, trabajador de la cultura.

Es que, para el humanismo Justicialista, el trabajo y el trabajador son el punto de partida y de llegada. Nada hay más importante.

CONCEPTO JUSTICIALISTA DEL TRAJADOR

“LA PATRIA SE FORMA, EN PRIMER TERMINO, POR HOMBRES Y NO PUEDEN SER EL CAMPO, NI LA MÁQUINA, NI EL DINERO FACTORES QUE SE SOBREPONGAN AL HOMBRE, QUE ES QUIEN SUFRE Y TRABAJA Y SIN EL CUAL NI LOS CAMPOS, NI EL GANADO. NI EL DINERO TIENEN VALOR”

(Perón, *Directivas complementarias al partido peronista* - 1954, pág. 23).

CONCEPTO JUSTICIALISTA DEL TRABAJADOR.

Hay que admitir que es la vida misma (Pensamiento y Acción) del trabajador de donde han surgido y surgen los conceptos fundamentales que impulsan a la Humanidad.

Y aquí debemos establecer el alcance que damos a la palabra “trabajador”.

“Lejos estamos de compartir el concepto sectario que sólo considera trabajadores a los que usan sus numos en la labor diaria. Nosotros consideramos trabajador a todo hombre que desarrolla una labor socialmente útil

“De ahí que sea tan trabajador el obrero que abre cimientos de un edificio, como el que hace los planos, el que cura a un enfermo, como el que descubre el remedio salvador. No importa en qué trabajo el hombre; lo que interesa es que su actividad beneficie a la comunidad. Sólo entonces merece el honroso título de trabajador.”

(J. D. Perón: Filosofía Peronista).

En los hombres de pueblo la meditación activa y práctica se dedica a resolver los problemas de la lucha y del vivir cotidiano, aportando al conocimiento objetivo de la sociedad y dejando profundas enseñanzas sobre los grandes problemas subjetivos.

La lucha directa y la meditación a la par de ella, constituyen la fuente original de las grandes ideaciones.

Para el Justicialismo lo más valioso es el hombre y organizar su cuidado, tanto en lo físico como en lo moral; es su preocupación fundamental. Porque es el valor predominante de la historia, de la lucha y del trabajo. De ahí que todo pensamiento humanista y verdaderamente cristiano no

puede estar fuera de nuestra Doctrina. Ésta centra su preocupación en el hombre de pueblo, en el trabajador, por ser un movimiento popular de trabajadores.

Por ello, al justicialismo, libre de prejuicios académicos, le interesa rastrear en lo que sobre estas cuestiones pensaron los hombres en las distintas etapas de la Humanidad.

“... Ningún hombre de este tipo puede dejar de considerarse, en cierto modo, de cerca o de lejos, precursor de nuestra doctrina; por eso en este marco de grandes, podríamos colocar a Confucio, Alejandro, a Santo Tomás, Rousseau, Napoleón e incluso a Marx, aunque algunos de estos casos no hayan sido más que alentados por las intenciones del bien común... Todos ellos no son más que jefes de ruta de la humanidad, jefes de ruta que alguna vez equivocaron el camino, pero que por sendas derechas o torcidas vienen desde muy lejos a terminar en nuestra doctrina. (Eva Perón, Historia del Peronismo).

EL HUMANISMO JUSTICIALISTA

El humanismo renacentista es esencialmente intelectual y especulativo; está separado de los problemas de la vida diaria del pueblo. Desde su torre de marfil, estos humanistas se dedicaron a construir sistemas filosóficos sobre el hombre general.

Este contenido antipopular está determinado por su concepción materialista del hombre. En efecto, al considerar al hombre como materia, como naturaleza y puesto que la mira principal está dirigida a dominar las fuerzas de la naturaleza, no trepidan un solo instante en dominar al hombre mismo, ya que él también es naturaleza.

El humanismo Justicialista no es “intelectual”, no está separado de la vida diaria del pueblo, está aferrado a la realidad de nuestro tiempo caracterizado por luces y sombras; por la sombra de la explotación y la negación del hombre y por las luces de la impetuosa corriente Justicialista, que marca la “hora de los pueblos” proclamando una visión integral del hombre que lo abarque sin retaceos en su condición de ser material y espiritual, individual y social.

Es por ello que no aceptamos la división “homo sapiens” (que piensa), adornado con las más esplendorosas galas de sabiduría y por otro lado “homo faber” (que trabaja), que sólo sabe cavar la tierra o apretar tornillos. No lo aceptamos por dos motivos:

1º.- Como doctrina de un movimiento popular, rechaza esa división de los hombres, hecha por una clase social en su exclusivo beneficio.

2º.- La división no es verdadera, ya que no corresponde a la realidad.

“En efecto, observando un agricultor que mira el cielo y que sabe cuándo va a llover, que interpreta el curso de los vientos, que sabe preparar la tierra para que reciba con mayor tibieza y fertilidad a cada tipo particular de semilla, que es un poco astrónomo, otro poco veterinario y administrador de su centro de actividad, no podemos calificarlo como “homo faber”.

“En rigor de verdad, es un hombre que piensa, sin duda mucho más sabio que el especulativo que, encerrado en el frío ámbito de esos cementerios y museos de ideas que son muchos libros, suele olvidarse de la vida real, de modo que sus conclusiones no prestan ninguna utilidad a la comunidad que les posibilita sus estudios.”

(Juan Domingo Perón: Filosofía Peronista).

El mismo cuadro tenemos en el hombre de fábrica. Desde el amanecer obedece a la disciplina de la sirena, que lo llama a cumplir con su obligación diaria. En el taller, frente a la máquina, compenetrado de su complejo sistema, comenzará por comprobar si todo está en orden, después de lo cual dará marcha al mecanismo que comenzará a mover sus brazos, impulsar sus pistones y cigüeñales.

Y no se diga que ésta es una tarea rutinaria, que la podría realizar un niño. La inteligencia del trabajador no necesita ser demostrada. Sin embargo, y sólo para decir algo sobre esto, podemos recordar que la mayoría de los grandes inventos y adelantos fueron obra de los trabajadores.

El mecánico textil de Preston, llamado Arkwright, es el inventor de la “mule jeny”, máquina de hilar en sistema continuo, que significó una revolución en la industria textil mundial.

El relojero Watt, el mecánico Stephenson, el gráfico Gutemberg y miles más que hicieron su genial contribución al progreso de la humanidad, son testimonio de la capacidad intelectual de los trabajadores.

Lo que sucede es que el hombre de trabajo inventa o descubre cosas extraordinarias, pero por falta de medios no dispone de la posibilidad de explotarlas; los detentadores del capital se apropian de ellas y les ponen el nombre de sus fábricas.

Así, una vez más, el trabajador queda en el anonimato, sigue en la miseria, mientras los capitalistas se enriquecen con los frutos de su

inteligencia.

De lo que se desprende que al hombro de pueblo no sólo se le quita el producto de su trabajo dejándole lo indispensable para que reponga sus fuerzas, sino que también le arrebatan hasta el fruto de sus ideas.

LA SOCIEDAD JUSTICIALISTA

"NO ESTAMOS CON LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE NI CON LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL ESTADO. PRETENDEMOS UNA SOCIEDAD MODERNAMENTE ORGANIZADA DONDE EL HOMBRE SEA ATENDIDO Y AYUDADO POR LOS HOMBRES, Y LOS HOMBRES SEAN ATENDIDOS Y AYUDADOS POR EL ESTADO." (*Perón, Filosofía Peronista*).

LA SOCIEDAD JUSTICIALISTA

De acuerdo a nuestra filosofía, la sociedad justicialista está organizada de tal modo que su principio y fin es servir al hombre y a la comunidad. Y tendrá las siguientes características esenciales:

1°.- Existirá una sola clase de hombres: los que trabajan; entendiéndose por trabajador a aquel individuo que con su actividad beneficie a la comunidad.

2°.- Cada uno debe producir, por lo menos, lo que consuma.

3°.- Nos unirá la necesidad, pero, además, la relación social, que desarrollará la unidad espiritual basada en el amor.

El Estado Justicialista.

El hombre, tanto por su naturaleza material como por su espiritualidad, necesita de la sociedad.

La sociedad, medio indispensable para su desarrollo, necesita de un poder coordinador que la oriente y la guíe; surge así la necesidad del Estado.

El hombre es un ser superior por su espiritualidad, con fines propios, es decir, no un medio o instrumento o "bestia de carga".

Por lo tanto la Doctrina Estatal Justicialista tiene por finalidad formar un medio material, intelectual y moral que ofrezca al hombre los elementos necesarios para alcanzar su desarrollo y felicidad. De ahí que la actividad estatal se convierta en una verdadera actividad moral.

Entre los elementos que el hombre necesita primordialmente está en primer término la libertad. Para ello se debe tener en cuenta que es un ser que vive en comunidad y que, por lo tanto, la libertad de cada uno

encuentra su límite en la libertad del otro.

Hemos visto cómo los explotadores de sus semejantes pusieron a su servicio el aparato del Estado, desprestigiándolos ante los pueblos y haciéndolos aparecer como una institución opresora de la libertad del hombre.

Tal situación creó un campo propicio para la proyección del liberalismo que, afirmándose en ella, levanta la más querida bandera del hombre; la defensa de la libertad.

Posteriormente vimos, en la estructuración práctica de la sociedad liberal, por cuyo advenimiento dieron su sangre las clases populares, que la tal liberación no era para todos los hombres sino solamente para los capitalistas quienes, con ella en la mano, podían explotar libremente a los pueblos.

El Justicialismo posibilita el triunfo, en nuestro país, de un régimen político, económico y social que por segunda vez en la historia supera el gran antagonismo de la sociedad: Pueblo-Oligarquía, suprimiendo la base de la fuerza de esta última, al separarla del poder reiterando al Estado a su natural función de coordinador de los intereses generales de la sociedad.

De este modo se produce la reconciliación del hombre de pueblo y el Estado, coordinando el límite de sus esferas de acción respectivas, de modo que el hombre tenga asegurado el goce de su libertad integral como sujeto social; y el Estado vele por el respeto de la libertad de cada uno, asegurando la libertad de todos.

De este modo el Estado Peronista realiza la verdadera democracia: el Pueblo es el Soberano.

"Queremos disfrutar o sufrir, pero todos por igual, pero TODOS POR IGUAL, sin ninguna preferencia para nadie."

Con estas palabras Perón afirma la igualdad, sin cortapisas, de todos los hombres entre sí.

Nacemos libres e iguales, como decían los "ilustrados", pero todos nacemos así, no un grupo de privilegiados. Y... ¡QUEREMOS VIVIR ASÍ!

EL CAPITAL

EL CAPITALISMO TIENE SU FIN EN EL DINERO. EL JUSTICIALISMO DE PERÓN TIENE SU FIN EN EL HOMBRE. AHÍ ESTA LA DIFERENCIA. EN LA ARGENTINA JUSTICIALISTA PODRÁ HABER CAPITAL, PERO NO CAPITALISMO." (*Eva Perón, Historia del Peronismo*).

El capital.

Este seguirá existiendo y es más, a través de la planificación de la economía, el capital se acrecentará, puesto que es el producto de lo realizado por los que trabajan.

Derrotada la concepción individualista de la casta de los privilegiados que se apropia del capital producido por el pueblo en beneficio particular, el estado justicialista, dirigido por hombres con conciencia social, pondrán el Capital al servicio de la Economía y ésta al servicio del pueblo que lo produce, para que, a través del deporte, la defensa, el estudio, la vivienda, el salario, etc., logre seguridad y supere así el estado "primitivo" y animal a que lo tienen sometido. Superada la lucha por la subsistencia: comer, dormir, procrear (relación sexual), el hombre, el pueblo estará en condiciones de desarrollar su intelecto, aportando a las ciencias, a la tecnología, a las artes, etc. cuyos fines también serán beneficiar a la comunidad.

Y el hombre, una vez más, se levantará, erguido y poderoso, sobre la "Diosa" Naturaleza, poniéndola a sus pies, pues la ambición, el egoísmo, la vanidad de los hombres que detentan el poder, serán superados por la solidaridad, la humildad, la fraternidad y el desinterés de los justicialistas.

La propiedad privada.

Por su naturaleza, en la sociedad artificial, el hombre considera la propiedad algo natural.

Por lo tanto en el Justicialismo se respetará la propiedad privada. Pero estará en fundón social. Los medios de producción, máquinas, fábricas, etc. son medios que el hombre utiliza para dominar y transformar la naturaleza; por lo tanto, en la sociedad justicialista dicho dominio tiene un solo fin: servir al hombre y a la comunidad.

Recibimos una sociedad en la que se ha destruido al hombre, aislándolo de la comunidad, y donde se ha explotado al trabajador a través de la ambición y el egoísmo de los que poseen en propiedad privada los medios de producción; es por ello que dichos propietarios tendrán un solo límite a su accionar: la producción y formas de producción estarán de acuerdo a las necesidades nacionales y éstas posibilitarán la liberación social del hombre y la comunidad; respetando el principio de que "cada uno tiene derecho a disfrutar lo que gana con su trabajo".

Las profesiones.

El hombre es principio y fin de todo.

Su historia milenaria nos muestra que el hombre en su lucha por la subsistencia y superación ha desarrollado su intelecto, y a través de él, ha perfeccionado los métodos de subsistencia y superación.

Concretamente:

Para combatir las enfermedades, el hombre ha desarrollado y perfeccionado la Medicina.

Para ser más sabio y poder asimilar las experiencias de otros hombres del tiempo pasado y presente, ha dado paso a profesiones como historiadores, maestros, profesores.

Para prevenir enfermedades y educarse físicamente, ha desarrollado a los Educadores físicos, asistentes sociales, etc.

Para reflejarse artísticamente, dio nacimiento a los artistas, escritores, músicos, etc.

El justicialismo no sólo permitirá dichas profesiones, sino que les brindará su total apoyo para su perfeccionamiento. Pero en nuestra lucha contra la conciencia individualista, fruto del egoísmo y la ambición, no permitirá que dichos profesionales se alejen de las necesidades del pueblo que les permitió nacer.

O sea, no permitirá (y esto nos exigirá una paciente tarea de educación, larga, lenta y prudente) que dichos profesionales se pasen la vida trepando desesperadamente con el único fin de mantener sus "status", olvidándose de sus juramentos de servir al pueblo que los apoya y necesita.

En síntesis.

La sociedad justicialista es el órgano natural del ser social. Destruye la sociedad artificial, estructura creada por los individualistas ambiciosos, para sus goces de privilegiados.

Y de acuerdo a las etapas científicas, tecnológicas y culturales que la humanidad ha superado a través del tiempo y sus comunidades rescata la naturaleza social del hombre y su órgano natural: la Comunidad Organizada.

Las familias primitivas, la comunidad cristiana, más las comunidades que en esta "hora de los pueblos" avanzan a su realización como ser humano integral, son nuestros antecedentes pasados e inmediatos; síntesis del sacrificio, explotación y lucha de millones y millones de trabajadores.

Ahora sí comienza la historia del hombre liberado.

A esta hora de nuestra patria, los hombres que trabajan, serán libres e iguales, y el trabajo es el medio de educación y perfeccionamiento, no el de su esclavización y embrutecimiento.

Felizmente, los pueblos en América y en otros continentes, vienen rompiendo sus cadenas; el esclavo de ayer, hoy se levanta, todavía aturdido por tantos siglos de opresión.

Se abren ante ellos los tesoros de la cultura que ellos mismos fueron creando, pero cuyo aprovechamiento les estaba vedado por los poderosos que los guardaban en los cofres ocultos de las universidades, museos y bibliotecas.

Ante tantas posibilidades puestas al alcance del hombre, decimos junto con nuestro conductor, el Teniente General Juan Domingo Perón:

"Alentamos la esperanza de que nuestro camino justicialista, reconcilie a los hombres con su destino de hombres y crean éstos de nuevo en la felicidad"

A los compañeros

Reactualización doctrinaria

El papel del trabajo en la formación del hombre

La sociedad natural

El Estado de la sociedad natural

La sociedad artificial

La denigración del trabajo

El hombre comienza a filosofar

Jesucristo

Humanismo

El liberalismo

El totalitarismo

El individualismo capitalista

Filosofía justicialista

Concepto justicialista de la cultura

La conciencia social justicialista

La ética justicialista

Concepto justicialista del hombre y del trabajo

Concepto justicialista del trabajador

La sociedad justicialista